

**MAESTRO RAMANA MAHARSHI**

**LA GRAN RESTAURACIÓN**

**Casa Tercera**

**La llamada del alma**

**EDICIONES  
MAESTROS ESPIRITUALES**

**Colección**

**LA GRAN RESTAURACIÓN**

**Colección La Gran Restauración.**

**Internet 2008.**

**Se permite la reproducción total o parcial de este texto, su almacenamiento en un sistema informático, su edición o transmisión por cualquier medio electrónico, mecánico o fotocopia, sin ninguna autorización previa.**

**No se ha hecho ningún depósito legal de esta obra, ni existen derechos reservados que legalicen la propiedad de la misma por parte de cualquier persona física o jurídica.**

**La aflicción se debe a los múltiples pensamientos. No hay aflicción, por el contrario, el estado es de permanente gozo, si los pensamientos se centran en el Yo. Entonces hasta estará ausente el pensamiento de “yo hago” y no se esperará el fruto de la acción.**

**Todos los esfuerzos deben tener como finalidad alzar el velo de la ignorancia que generan los pensamientos. En un principio parecerá imposible sofocar los pensamientos, pero en el estado supraconsciente resultará imposible hacer entrar a los pensamientos pues no hay cosas en las que pensar, ya que solo existe el Yo.**

**Los pensamientos solo pueden funcionar si hay un mundo exterior al que los pensamientos buscan conocer y atrapar, pero si no es así, ¿cómo podrían surgir los pensamientos?**

**(Enseñanza de Ramana Maharshi)**

**Una peregrina llega arrastrándose a la colina de Arunachala donde la espera el maestro Raman Maharshi.**

**R**

**¿Por qué te arrastras?**

**P**

**Estoy agobiada por el peso del agobio.**

**R**

**¿Quién se agobia?**

**P**

**Yo.**

**R**

**¿Y quién eres tú? ¿Eres acaso el peso de Athón que te agobia o eres una peregrina en mi casa?**

**Debes comprenderlo, peregrina, que este camino se hace a pie. Levántate y despréndete del agobio.**

**P**

**El agobio me está destruyendo.**

**R**

**Vuelvo a preguntarte, ¿quién está agobiada?**

**P**

**Yo.**

**R**

**¿Y quién eres tú?**

**P**

**Una peregrina en la casa de Ramana.**

**R**

**No puedes ser a la vez peregrina en mi casa y vivir el agobio en Athón, esa es la ley.**

**Bienvenida a la colina, pero no debes olvidar esta ley de incompatibilidad.**

**Si te asumes como peregrina caminarás sin agobio por este sendero.**

## PRESENTACIÓN

Yo, Ramana Maharshi, a quien El Padre le otorgó la Gracia de gobernar la casa que había usurpado el demonio Gémenis cuando Athón sometió a la Tierra, les doy la bienvenida a todas las almas que llegan hasta aquí, pero les recuerdo que este peregrinaje requiere una entrega absoluta, una fe incondicional.

Este tránsito no es ni fácil ni difícil en los términos que las mentes hablan de facilidad o dificultad, esta experiencia nada tiene que ver con las teorías, sino con la necesidad del Padre que tenga el alma del peregrino.

Yo también fui un peregrino que desde muy joven comencé a intuir la irrealidad de mi entorno, pero mucho más angustiosamente la percepción de que no era quien creía ser y eso me llevó a entregarme a la experiencia de la muerte, sin abandonar el plano físico, y darme cuenta de quien realmente era.

Así, en esa meditación fui vivenciando que el verdadero Yo no era el cuerpo, ni los cinco sentidos de la percepción sensible, ni los órganos de la acción, tampoco el *prana*, ni la conciencia egoica, ni el sueño profundo en que todo desaparece.

¿Quién era si no era eso? Excluido eso, lo que quedaba era el verdadero Yo, la Conciencia, que los textos sagrados mencionan como *Satchitananda*, esto es, Ser-Conciencia-Beatitud, que también se conoce como el indescribible Brahman. Había llegado a la fusión en mi mismo con la Única Realidad, descartando para siempre todas las formas ilusorias del yo y del mundo. En esto consistió la experiencia de la muerte con la que empecé el camino.

Como pueden advertir fue empezar la experiencia por el final, conocer quién realmente era para después regresar a purificarme para desprenderme definitivamente de quien no era.

La primera tarea fue reconocer los demonios que habitaban mi ego, asumirlos, verlos y exorcizarlos. En mi peregrinaje tuve muchas experiencias de purificación pero para que éstas fuesen posibles requerí una honestidad absoluta conmigo mismo, esto puede traducirse como no quedar encantado con las fascinaciones del ego.

¿Quién me guió en esta experiencia? Mis maestros no fueron de este plano, El Padre me envió para mi aprendizaje a los más elevados seres de sus universos, fundamentalmente a los Rishis que habían estado en lejanas épocas en la Tierra y que ahora llegan a Athón en cumplimiento del plan de Salvación.

También arribé a Athón con el mismo propósito, y si bien este planeta diabólico no es precisamente el lugar que uno elegiría para vivir, se está expuesto permanentemente a los ataques de los demonios, y aunque el alma permanezca indemne unida al Padre, el cuerpo está en su territorio e inevitablemente sufre sus consecuencias, el cáncer que me aquejó es un ejemplo de esto. Como yo no era el cuerpo, siempre el gozo inundó mi ser en la plena conciencia que estaba sirviendo al Padre, pude testimoniar la indiferencia ante esa enfermedad.

Athón también es la familia y siempre las relaciones familiares tienen una oscura fuerza por la gran carga del pasado que acarrear. Solo un sutil discernimiento me permitió disolver naturalmente esos vínculos, fundamentalmente el más intenso y oscuramente determinante, el de mi madre.

Les digo a los peregrinos que solo con la ayuda de los maestros es posible establecer una relación familiar transmutada, sin la oscuridad que necesariamente conlleva por constituir la célula básica del sistema demoníaco, y poder así afrontar el camino de retorno al Padre.

Hubo gente bastante interesada en mi enseñanza, incluso algunos llegaron hasta Arunachala desde Occidente, pero ninguno pudo comprender el real sentido y alcance de la experiencia liberadora. Era una época muy con-

fusa, estábamos habitando el siglo XX, las almas estaban muy tomadas y sus esfuerzos, en ese sentido no pudieron cristalizar.

De todos modos la misión que me había encomendado El Padre no era formar discípulos, ya que esto no era posible, sino instalarme en el mandala de maestros que iba a operar en este Plan.

Quiero aclarar, para evitar toda confusión, que las llamadas sucesiones de *gurúes*, como la de Tilopa, Naropa, Marpa y Milarepa, o también la de Ramakrishna y Vivekananda, o la que proviniendo de Babaji incluye a Lahiri Mahasaya, Yuktswar y Yogananda, son precisamente eso, líneas de *gurúes* programadas por El Padre, y no formaciones de discípulos tal como comúnmente se lo entiende. Recién ahora, con el peregrinaje en el zodiaco, en plena ejecución del Plan del Padre vuelve a resurgir la hace milenios perdida institución del discipulado. Rechung, el discípulo de Milarepa fue el único encargado de mantener abierto este canal del discipulado.

Y los signos que esto es así parecen surgir de un mundo inquietante y ensordecedor, donde la decadencia y la locura sin límites se presentan como devastadoras y parecen inagotables, pero es así como se manifiesta la extinción de Athón, y este es el proceso necesario para que la energía del Padre retorne a ocupar el lugar que nunca debió perder, y vuelva a ser posible el renacer del discípulo que no es otro que el peregrino que recorre el camino del zodiaco.

En la medida que esta energía transmutadora vaya procesando, lo que se llama mundo empezará a adquirir otro sentido y las almas se enfrentarán a sus verdaderas posibilidades.

Manténganse con la luz interna que les otorga la conexión con los maestros del zodiaco y aunque eso que llaman mundo parezca desbarrancarse al abismo, tengan el pleno convencimiento que su alma ha empezado el camino de retorno al Padre.





## PRÓLOGO

### LOS ACOMPAÑANTES DEL CAMINO

La Luz del Padre me transportaba desde los Himalayas donde había vivido el recorrido de la casa de Milarepa con destino a Arunachala, pues en la colina me esperaba el maestro Ramana Maharshi que gobernaba la casa que tan astutamente había regenteado el demonio Géminis, cuando en ese momento del no tiempo que une a dos casas cinco figuras se fueron acercando con visibles intenciones de decirme algo.

“Venimos de tu pasado reciente en la casa del maestro Milarepa y a pesar de que no nos hayas advertido te estuvimos observando en tu recorrido en esos duros días de aprendizaje y nos sentimos felices que hayas superado esta prueba y que el zodíaco se haya vuelto a convertir en el camino que conduce al Padre”, me explicó una de las figuras que se había adelantado a las otras con una cálida voz que llamaba a la confianza y ante mi gesto de sorpresa con una sonrisa me siguió diciendo.

“Mi nombre es Dvag-no-Larjhe, en mi época me conocieron como Je-Gampo-Pa y en ese entonces, te estoy hablando del siglo XII, tuve la tarea de organizar, después de la partida de Milarepa, la orden de los *Kargyütpas*.

A mi lado están Dagmema, la esposa y discípula de Marpa, y Alexandra David-Neel, una dama francesa que en el siglo XX incursionó en el Tíbet, disfrazada de tibetana, adoptando como hijo a un pequeño lama para cubrirse, en una apasionada búsqueda de ese conocimiento tan

enigmático para los occidentales, y acerca del cual escribí más que interesantes relatos.

Los caballeros que me acompañan son el señor Evans-Wentz, traductor al inglés de la historia de Milarepa y el maestro Atisha que compartió su erudición con Marpa cuando el *gurú* de Milarepa realizó su tercer y último viaje a la India”.

“Me siento muy complacido que me acompañen en este viaje”, dije con un tono de sincera amabilidad, y como Atisha presintió que algo de su presencia me despertaba cierta curiosidad, me alentó a que le preguntase lo que me estaba inquietando.

“Maestro, observo en tu aura cierta oscuridad, es como si tu camino hacia la liberación hubiese quedado interrumpido”, le disparé en forma directa, pero esta pregunta que pudo sonar como agresiva no lo molestó, por el contrario me contestó con suma franqueza.

“Tengo que reconocer que mi conocimiento careció de la profundidad que tuvieron Milarepa y sus *gurúes*.

Si bien tuve en claro las pautas para vivir en forma armoniosa, no logré comprender el camino de ascenso al Padre”.

“En mi caso –interviene Dvág-no-Larjhe– las preocupaciones organizativas me hicieron descuidar el camino interior. En realidad muy pocos comprendieron en qué consistía esta experiencia”.

“¿Llegaste a comprenderla?”, le pregunté al discípulo de Milarepa, pero en realidad me lo estaba preguntando a mi mismo si realmente la estaba comprendiendo.

“Solo empecé a comprenderla después que abandoné el plano físico y esto fue posible por la infinita Gracia del maestro que disipó con su compasión la enorme oscuridad que me envolvía”.

“Mi confusión –retomó Atisha– fue haber pensado que la fluida transmisión de la enseñanza tenía que ver con la preparación intelectual,

y a ésta dediqué mi vida en vez de recorrer en silencio el camino interior”.

“¿Qué es lo que ahora has entendido?”, necesité saber para ver si estaba entendiendo.

“Después de dejar el cuerpo comprendí que el único que debe hablar es El Padre”.

El señor Evans-Wentz, aprovechando el silencio que se produjo después de las últimas palabras de Atisha comentó que a su pedido Milarepa le permitió colaborar con su casa, ya que había cumplido con la tarea de difundir su historia en el mundo occidental, lo que significaba un aporte de energía necesaria al Plan del Padre.

“Cuando encaré la traducción –confesó el señor Evans-Wentz– me pregunté si tenía sentido este trabajo y ahora este sentido se me está revelando”.

“Acepté la invitación a colaborar con la casa de Milarepa como asesora en este contexto de maestros tibetanos, de la mentalidad occidental”, explicó Alexandra cuando le pregunté acerca de su presencia en esa casa.

“Occidente hoy en día está mucho más atravesado por la magia de lo que se supone, por supuesto enmascarada por la racionalidad de la ciencia y de las ideologías.

El pensamiento mágico domina Occidente.

El maestro Milarepa me pidió mi opinión –manifestó Alexandra– sobre qué pensaba de la magia occidental y le contesté que para los occidentales la vida es un carnaval oscuro, una distracción grotesca que aconseja que es mejor pasarla bien que pasarla mal, y para conseguir este pasarla bien se recurre, segundo a segundo, a la magia del pacto.

Como asesora de la mentalidad occidental le aconsejé a los maestros de esta casa que no se detengan en las costras del pensamiento racional en los aspirantes de esa parte del mundo que lleguen a la casa, la estrate-

gia debe ser deshacer la mentalidad mágica y el artificio racional se caerá solo”.

“¿Y los maestros no sabían esto?”, le pregunté con cierto desconcierto.

“Por supuesto que lo sabían, un maestro liberado lo sabe todo, pero ellos me insistieron en que pusiese en palabras mi visión de la mentalidad occidental, y ahora veo que fue para desarmar mi propia mentalidad mágica”, dijo riendo.

“¿Qué te llevó al Tíbet, Alexandra?”.

“No lo sabía en el momento en que me lancé a la aventura, después supe que El Padre me llevó al Tíbet para dar a conocer en Occidente sus maestros y enseñanzas”.

Hasta ese momento Dagnema había permanecido en silencio, pero de pronto se manifestó como una lluvia de partículas luminosas que fueron envolviendo el planeta y de esa lluvia cósmica surgió su voz.

“No soy sacerdotisa,  
no soy esposa,  
no soy la protectora de Milarepa porque Milarepa no necesita ninguna protección.

¿Quién soy?  
ya no importa,  
no soy nadie,  
hace mucho que no soy nadie”.

En la colina de Arunachala se avistaba la presencia de Ramana Maharshi, mis acompañantes lo saludaron a la distancia para después regresar a la casa de Milarepa.

Yo llegué a la colina y me postré a los pies del maestro.

**ESCENAS DE UN VIAJE INTERIOR**

**III**

**LA CASA DE RAMANA MAHARSHI**



## 21 DE MAYO

En la colina de Arunachala me encuentro con una inquietante soledad y silencio, desconcertado camino tropezando en el ascenso, busco algo o alguien, no lo sé, cuando de pronto me detengo al escuchar que Arunachala me está recibiendo.

“No tienes idea quien eres, pregúntate quien eres, ¿Quién Soy Yo?, y en esta pregunta todo se desvanecerá y en ese desvanecerse empezará a desprenderse lo que no eres, te enfrentarás entonces a un vacío muy grande y ante la pérdida de identidad te acosará un miedo sin límites.

Aflorará tu intuición y comprenderás que el vacío es solo un tránsito y este vacío se disolverá como se disuelve todo por lo que se transita sin detenerse, y tomarás conciencia de lo que no eres, ese demonio que siempre sintió, pensó, actuó arrastrándote al abismo y creías que eras ese demonio porque estabas totalmente identificado con él.

El único objetivo de la vida es vivir de acuerdo a lo que se es hasta lograr el estado permanente donde se es el alma, El Padre, el Único Ser, el Yo.

Preguntar, ¿Quién Soy Yo? es empezar a ser. Conecta todas tus energías en esta indagación y siente la diferencia entre lo Real y lo irreal en cada momento de tu acción.

Esta pregunta es para llevarte a tu verdadero estado interior más allá de tu envoltura psíquica. No es una pregunta teórica sino que es una indagación para revelar tu identidad profunda.

No eres el cuerpo que se va a destruir.

Tampoco la mente que genera fantasmas, porque solo eso son los pensamientos.

No creas ser tu demonio personal.

¿Quién Soy Yo?

Una porción de energía que busca reintegrarse a su Origen, El Padre.

Encontrarás tu identidad cuando llegues a la Fuente Divina de donde provienes.

A partir de esta pregunta puedes reconocerte como el Absoluto”.

La voz de Arunachala se detiene y me retrotraigo con la rapidez de la luz hacia el Origen adonde estaba el alma antes de ser presa de la fuerza demoníaca.

Allí donde Soy.

Esta vivencia dura la fugacidad del instante y me ha sido otorgada por la Gracia del Padre al llegar a la colina de Arunachala donde está la casa de Ramana.

Regreso al cuerpo, al sufrimiento que me producen los fantasmas de la mente, vuelven a caer sobre mi conciencia los velos del ego, pero hay una luz que los demonios ya nunca podrán apagar, la que me muestra el final del camino.

Ahora sé que hay que resistir los embates, traspasar todas las fronteras, bloquear el paso del enemigo para llegar al Yo Real que nada tiene que ver con la fantasía del ego.

Invierto la pregunta.

¿Quién no soy?



Aquello que no es la naturaleza divina del Yo.

Ante mí aparece el *dharma*, el camino que lleva al Padre, a quien revelo y celebro.

¿Quién Soy Yo?

Soy tu peregrino, Padre,  
te he buscado por todos los caminos  
equivocados,  
me he perdido de Ti,  
voy feliz a tu encuentro.

Soy un alma caída de las manos del Padre que lentamente vuelve a recordar que su lugar está en las manos del Padre.

La pregunta ¿Quién Soy Yo? revela el engaño demoníaco que me llevó a la autoafirmación en el ego y a la separación del alma.

Abro los ojos y lo veo sonriente al maestro Ramana que me está esperando.



## 22 DE MAYO

Estoy junto a Ramana en el silencio luminoso de la colina, y en medio de ese silencio el maestro me indica que lo siga y lo voy siguiendo en medio de un grupo de monos que me miran curiosos con cierto temor, pienso que los monos sienten que estoy invadiendo su territorio pero Ramana les hace un gesto para que no teman, que soy confiable, uno de esos peregrinos de los que les había hablado que llegarían a la colina, entonces los monos se tranquilizan y lentamente desaparecen.

Mientras caminamos percibo que la colina es un ojo divino que vigila siempre consciente y lúcido, un ojo que mira también a los que ignoran su existencia.

El maestro me dice que los sufrimientos que padecí en mi vida y de los que tanto me quejo, ocurrieron para evitar otros mayores que venían como un gran pago *kármico* y que me hubiesen impedido la realización de este peregrinaje.

Como advierte que asumo una actitud de desconcierto ante lo que me está diciendo, me aclara que ya surgirá el discernimiento con el que podré comprender el sentido del sufrimiento.

“Ahora estarías congelado –me dice con cierto enigma para seguir diciendo–, pero como no lo estás debes concentrarte completamente en esta experiencia que es lo único que tiene sentido”.

El maestro desde la colina me señala el mundo.

“El mundo es una planta parasitaria y si te entregas a él te enredará hasta terminar asfixiándote”.

Puedo reconocer que la casa de Ramana tiene una energía muy fuerte y para resistirla fui preparado en la casa de Milarepa.

“Es necesario que reconozcas esta energía en lo cotidiano porque solo entonces podrás abrir tu discernimiento”.

Las palabras del maestro me golpean y en ese golpe desatan otras palabras:

desasosiego,

ceguera,

confusión,

pesadumbre,

y al leerlas en mi mente el maestro me dice:

“La mente ha dejado de ser útil para esta experiencia, lo fue para tus lecturas preliminares, pero ahora es solo una antena que atrae a los demonios. En el estado de conexión demoníaca, la mente es un ordenador que te proyecta e inevitablemente te guía al error”.

Me detengo y miro en los ojos del maestro el gozo del reencuentro, y su voz llega a mi corazón.

“Hacía mucho tiempo que no te conectabas conmigo, a pesar que siempre estuve a tu lado.

Nuevamente estoy presente en esta experiencia, que como las cuentas de un rosario tendrás que recorrer muchas veces hasta llegar al final.

En mi casa tendrás que aprender a sentir más allá de las palabras.

Abre tu corazón y deja que la Energía del Padre circule y purifique tu alma hasta que llegue el momento en que te llame a su Presencia.

Este camino es directo, no tiene secretos ni recovecos, es un camino recto que solo se puede transitar con fe, constancia y confianza.

Eres un peregrino de este camino, concéntrate en él que te estaré guiando”.

“Perdón, maestro, por mi larga ausencia, por haber olvidado, por mi falta de fe”.

“Si dudaste de los maestros, que es haber dudado del Padre, es porque proyectaste tu propia oscuridad, y a esa proyección la creíste la verdad del mundo.

Pero, ¿quién dudó?

El personaje es el que dudó, ahora no te identifiques con el personaje porque es el alma la que debe transitar por este camino”.

Va llegando la noche y presiento muy cerca un círculo de demonios que parecen querer saber qué es lo que está ocurriendo en Athón.



## 23 DE MAYO

“¿Qué le pasa a estos demonios?”, le dije algo preocupado al maestro en el amanecer del nuevo día porque desde la noche anterior veía ese círculo que a cierta distancia miraba en el astral muy atentamente todo lo que estaba ocurriendo.

“No te preocupes por tu preocupación, los estamos atrayendo para filtrarle energía, ellos también tienen la Gracia para pedirle al Padre su conversión.

Como todo lo que ocurre en el Universo, el final de algo es el principio de otra cosa. Esta es la ley de la transformación de la energía, de su transmutación”.

“¿Por qué ante el sufrimiento que le implica su condición demoníaca se resisten a aceptar la Gracia liberadora del Padre?”.

“La razón es la misma que en el caso de los demohombres: el temor al Gran Demonio, pero está en el Plan del Padre que el Señor de la Oscuridad también en un momento aceptará su propia transmutación”.

“¿Quiénes tienen la misión de tratar con los demonios su conversión?”.

“Así como los maestros del zodíaco tenemos como tarea guiar a los demohumanos, El Padre ha designado a Krishna, Jesús, Milarepa, Tilopa, Naropa, Marpa y otros maestros no conocidos en este plano para que se encarguen de los demonios”.

“¿Cuál es la causa de esta división de tareas?”.

“Naturalezas distintas, los demonios responden a otras leyes porque no tienen ningún registro ni siquiera inconsciente, como el demohombre, del alma”.

“¿Qué significa esto?”.

“El demohombre, aunque poseso e ignorante, tiene un límite a sus acciones, y este se lo da algún mensaje inconsciente del alma. Es lo que traducido al lenguaje religioso y filosófico se conoce como conciencia moral. Esto es que el ego demonizado encuentra un freno a su impulso devorador. Es así que mientras mayor influencia del alma en la conducta, el ego reprime ciertas acciones como transgresoras, tales como matar, robar, violar”.

“Ahora entiendo, ante el débil registro del alma, cuando esta no tiene ninguna fuerza de contención, el ego no tiene otro límite que su propio autopreservación”.

“Es así, en los personajes marginales, torturadores, asesinos, prácticamente no hay registro del alma y están en el límite del proceso de demonización”.

“Entiendo, maestro, que la estrategia del Gran Demonio es lograr cada vez más este alejamiento del ego del alma y su total identificación con el demonio personal, que es quien realmente actúa”.

“En la época actual, roto el vínculo con la Naturaleza que le daba al demohumano alguna inconsciente nostalgia de su origen divino, el Gran Demonio potencia cada vez más un mundo de distracciones que distraen alejando al demohombre de su alma y acercándolo a su demonización”.

“En este punto se hizo necesario el Plan del Padre”.



“Fue inevitable, la demohumanidad llegó al borde de un abismo sin retorno y la Gracia del Padre acude a su rescate”.

“Volviendo, maestro, a los demonios, dices que lo que caracteriza su conciencia es que no tienen límites”.

“Este estado de conciencia está determinado por una inexistencia que quiere ser, y solo puede serlo en cada instante en que vive la ilusión de estar existiendo pero solo existe en la vida que devora porque nada puede existir fuera del Padre, y lo que caracteriza un demonio es su absoluta ajenidad a lo divino”.

“Entonces un demonio necesita permanentemente devorar, por eso dices, maestro, que no tiene límites”.

“La única ley que lo rige es la del deseo de existencia fuera del Padre, este es un absurdo anhelo, su locura, y a esto es a lo que buscan arrastrar a los demohumanos”.

“Y cada vez estaba más cerca de lograrlo”.

“La estrategia de los maestros encargados de los demonios consiste en darles la energía para que alcancen la visión que en su origen tuvieron de una condición divina a la que pueden regresar”.



## 24 DE MAYO

Ramana, con una semisonrisa y en silencio mira mi ansiedad que espera su palabra, pero no quiebra el silencio y en sus ojos se dibuja que debo concentrarme para ver y entender mi Athón interior.

El silencio es la vida del Padre en este espacio de quietud y en mi conexión con el Todo deja de existir lo que siempre he pensado como real.

Pero el silencio se escapa en la pregunta que me hace retornar a la densidad.

“¿Por qué no puedo soltar el mundo y generar el vacío para que sea llenado por El Padre?”.

“La respuesta está en los pensamientos”, me dice el maestro accediendo a la vibración de la palabra.

“Tu naturaleza es la felicidad, pero la que la oculta son los pensamientos. Solo debes escuchar al alma en el silencio”, me enseña el maestro en el momento que veo nacer en el horizonte de la colina una tormenta que pronto se manifiesta en mi mente, pero cuando ya estaba siendo invadido por el pánico, el maestro la disuelve con su energía.

Ahora Ramana, sin hacer mención a lo ocurrido, me dice:

“Estoy lleno de gozo porque me encuentro en la Unidad con El Padre, ese es mi estado.

Tan sencilla y tan diáfana, en esta fusión con El Padre todo desaparece, no hay necesidad, no hay lugares.

En la conexión con El Padre está la realización. Meditar es eso, realizarse en El Padre y solo desde ese estado meditativo podrás comprender la irrealidad del mundo.

Es ser uno en el Uno.

La meditación es la experiencia de la Unidad, es el único camino que no se da escalonado.

En el espíritu no hay distancias”.

“¿Por qué, maestro, es un camino que los demohumanos ven como inaccesible?”.

“Lo que todos buscan es el gozo perdido del ser, pero lo buscan en lo demoníaco y los demonios traen siempre sufrimiento”.

“¿Acaso no hay muchos hombres que meditan en grupos espirituales o incluso en las religiones tradicionales? Sin embargo, no he visto a ninguno alcanzar ese gozo en El Padre del que me hablas”.

“No te engañes, cerrar los ojos y adoptar la postura de meditación no significa que estén meditando, porque en vez de entregarse sin condiciones al Padre lo que hacen es concentrarse para pactar con los demonios el poder y el bienestar en el mundo”.

“¿Cómo meditar?”.

“Primero tienes que querer encontrar al Padre, porque eso es el sentido de la meditación, y luego concentrarte en la zona a la derecha de donde sientes el corazón físico, y ahí, preguntándote ¿Quién Soy Yo? Permanece hasta que te llegue el conocimiento que pueda decirte quien eres y quien no eres.

No prestes atención a lo que no eres simplemente porque no es. La meditación consiste en saber quien eres en cada momento y ahí permanecer.

La única finalidad de tu existencia en Athón es comprender quien realmente eres y nada más debe importarte, este es el sentido de lo que dijo Jesús y nadie comprendió: *busca el Reino de los Cielos y lo demás se dará por añadidura.*

Tienes que vivenciar que la experiencia del alma no tiene límites, lo único que la limita es la mente.

No eres un ser caído, el único que experimenta la caída es el demonio, el ego, porque ese es su estado natural, sin máscaras y se refugia en el pacto para ocultar su inexistencia, que no es, pero tú eres en tu verdadero ser, eres el Yo, el *Atman* Supremo, el indescriptible *Brahman*, porque esos nombres solo están hablando de tu alma eterna.

No hables más, no pienses más, solo en la meditación silenciosa vas a escuchar tu voz interna.

Has recibido la enorme Gracia de esta revelación y la única forma de agradecerla es realizando el Ser”.

“Maestro, los demonios me fascinan y me perturban”.

“Tienes que meditar, el resto lo hará El Padre.

A tu alcance está la posibilidad de liberarte en esta vida del dolor, no te distraigas porque el tiempo pasa rápido”.

“Maestro, los demonios no me dejan meditar”.

“Si no puedes meditar porque te lo impiden los demonios, tienes que meditar porque te lo piden los maestros”.



## 25 DE MAYO

El maestro me indica que para ingresar en su casa debo realizar una gran purificación, y esta la debo llevar a cabo uniéndome desde mi planeta personal con el planeta de la casa.

Esta purificación significa el enfrentamiento con mi demonio personal y tengo la ventaja que tanto el demonio personal como la corte de demonios que me habitan la están pasando muy mal porque para ellos no es ningún placer sentirse bombardeados por la energía del zodiaco.

“Todo lo feo que ves en ti mismo es lo que tu demonio personal te proyecta y con lo que te identificas”, me dice el maestro.

Veo el contorno de mi planeta, que no es otra cosa que la representación mental de un profundo estado del alma y se me presenta como una energía rosada que va tomando distintos matices y penetrando en mis *chakras* los va purificando, y todo esto ocurre fuera del tiempo y el espacio de Athón.

Cumplida esta parte de la purificación mi planeta me transporta a dimensiones hasta ahora desconocidas donde las energías se van sutilizando, y entonces comienza a girar sobre su eje cada vez con mayor velocidad y su fuerza centrífuga va eliminando del escenario de la conciencia a mi demonio personal y toda su corte de demonios.

En la velocidad del giro todo parece inmóvil, y en esa inmovilidad se va impermeabilizando en un baño de luz, impidiendo así que las fuerzas oscuras vuelvan a ingresar.

El planeta me imanta a un círculo de luz donde me quedo meditando y en esa meditación puedo ver todo lo ilusorio que creí real, las sedimentaciones del pasado y las proyecciones del futuro.

La voz de Ramana me dice que debo romper toda esa sucesión de absurdas anécdotas a las que llame vida, renunciarlas y al hacerlo renuncio a todo lo que no sea El Padre.

La experiencia es fuerte porque atrás del personaje y las anécdotas de lo que creí mi vida, cuando se caen los disfraces, lo único que veo es el rostro burlón de mi demonio personal aplaudido y festejado por toda la corte de demonios.

“Estás desarrollando el camino de la intuición”, me dice el maestro.

Ahora la intuición me permite ver el movimiento de los signos del zodiaco que fueron pervertidos cuando los tomaron los demonios y me ligaron a Athón por el pacto de origen.

Percibo una luz que proviene del Padre que ilumina mi interior y la mente deja de ser un agujero negro para formar parte de ese todo resplandeciente que profundiza la purificación.

Me surge una pregunta que se la formulo a Ramana.

“¿Por qué no poder permanecer en forma continua y absoluta en este resplandor del Padre?”.

El maestro me responde:

“Para mirar a tu interior debes cerrar los ojos, el gran desafío es que aún con los ojos abiertos te encuentres en el mismo estado que cuando en la meditación los tienes cerrados.



No es cuestión de buscar huir hacia adentro sino que el adentro esté en todas partes, y así habrás logrado la Presencia permanente del Padre.

A medida que las energías se van utilizando en mi planeta, éste se va acercando a la puerta de la casa de Ramana, que al abrirse suavemente va dando lugar y presencia al planeta luminoso que aparece como brotando del corazón del Padre.

Ligados energéticamente ambos planetas parecen ensamblarse, es como que estuviesen ofreciendo una danza cósmica, y en esa danza de los dos que son uno se produce una certeza.

Esta certeza es que una purificación tan profunda requiere de ese amor tan profundo, que es la Esencia de Padre.

El planeta de la casa de Ramana me muestra el infinito, ese infinito que está en mi interior y mediante el cual puedo participar de la Energía liberadora del Padre.

Allí me quedo meditando.



## 26 DE MAYO

El planeta de la casa de Ramana es absolutamente luminoso y me da el paso para ingresar a un espacio donde solo se puede percibir la luz.

Emergiendo de la luz se presenta el maestro que me habla.

“La energía de mi casa arrastra todo lo superfluo, solo lo esencial debe persistir, de eso se trata el peregrinar.

La gran renuncia es al sin sentido.

El sin sentido es todo lo superfluo, la palabra, los pensamientos, los actos, el ego confuso unido al demonio personal, superfluo es todo lo que no es El Padre.

Esto es lo que mi casa busca arrasar para que así puedas llegar a lo esencial.

El ego es el productor y reproductor de lo superfluo.

El mundo es la burocracia de lo superfluo.

Esa es la purificación que le ofrezco a los peregrinos que lleguen a mi casa.

Todo lo importante está en tu alma, más allá del alma no hay nada porque esa nada es el mundo demoníaco que pretende presentarse como la verdad.

La única verdad vive en cada uno en el centro del alma, y esa verdad es El Padre”.

Una luz muy potente va limpiando todos los *chakras* y del centro de esa luz surge la voz del maestro.

“No te alarmes si adviertes que permanentemente entran en tu mente unos demonios hostigadores, esto es lo normal y cotidiano en Athón, porque no te olvides que si bien tu alma está peregrinando en el zodíaco, tu mente todavía no purificada habita en Athón”.

“¿Qué debo hacer ante el acoso constante de los demonios?”, le pregunto inquieto al maestro.

“Concéntrate a la derecha de tu corazón físico, formula la pregunta ¿Quién Soy Yo? Y no hagas nada, porque no hay nada que controlar, dominar o vencer, solo a través de la pregunta fija tu mirada en El Padre.

Ahora te invito a bañarte en el lago purificador de mi casa y vas a salir renovado.

El pasaje por el lago purificador es necesario para poder seguir transitando este camino. Y esto es así porque las primeras casas son las más duras porque son las que se caminan con mayor cantidad de peso. Y un baño en el lago te servirá para aliviarte en alguna medida del insoportable peso del ego. En las sucesivas casas lo irás dejando por completo para arribar al retorno del Padre.

El ego es como una cebolla de la que hay que ir sacando piel por piel para llegar a la esencia, y este es el sentido del peregrinaje”.

El maestro me pide que me siente en ese espacio de luz que me envuelve y en el momento en que lo hago el espacio se transforma en un lago brillante.

El lago es el reflejo de Ramana que va purificando todas las asperezas, y al estar en ese reflejo profundo de la purificación van desapareciendo todas las dualidades porque ya no hay mente que

analice y decapite en la duda, la única conciencia es que se es en El Padre, y entonces se van disolviendo los personajes.

De las profundidades del lago surge la voz del maestro:

“En este lago ya no sientes a tu cuerpo, solo tienes conciencia de tu alma eterna que se presenta desnuda y despierta después de tanto tiempo de haber estado inconsciente y prisionera”.

Estoy desapareciendo porque desaparece el pasado, las cargas densas, oscuras, inmemoriales de los viajes por tantas vidas y afloran desde mi corazón pequeñas flores perfumadas que se van desparramando alrededor de mi alma, dándole nueva fragancia y vigor.

La voz del maestro retoma al palabra.

“Muchas veces te has preguntado ¿Quién Soy Yo?.

Eres el que acaba de nacer”.

Estar en el interior del lago es encontrarse en el centro del universo.

En el lago me desintegro en mil pétalos que el maestro sopla y salen volando, transformándose en un enorme gozo que va hacia la Luz del Padre.

“Este lago es una metáfora de tu alma”, me dice el maestro.



## 27 DE MAYO

En postura de meditación y con los brazos abiertos, las palmas de las manos unidas y elevadas al cielo, con los ojos mirando al infinito, Ramana me recibe en su casa que se me presenta como la cueva de Virupaksha en Arunachala que él habitó en el tránsito de su experiencia liberadora.

En la energía del recibimiento tengo la certeza que no debo apartarme un segundo de la conexión con El Padre porque es la única forma de sostener mi estadía en Athón.

Cada paso en esta casa afianzará la fe y el amor hasta alcanzar el discernimiento.

“No apartes tus pasos del camino”, me dice Ramana recibíendome como un padre que le da la bienvenida a su hijo por largo tiempo alejado de su casa, mostrándome el mismo camino que él siguió para llegar a la liberación final. El maestro me sigue diciendo:

“En este camino descubrirás experiencias que quedaron olvidadas por tu alma en el momento de la caída.

Te has empapado de toda la enseñanza necesaria para realizar esta experiencia límite. Tienes todas las condiciones necesarias para llevarla a cabo, por eso mi corazón está pleno de gozo”.

El maestro me envuelve en un halo de luz y como regalo me lleva a visitar otros universos.

Al regreso me recuerda:

“Quien está en mi casa está en El Padre.

Bienvenido a esta casa del discernimiento selectivo.

Busca en tu interior esta energía y la vas a encontrar en los demás.

Vibra con esta energía y así se te responderá.

Pero también tienes que trabajar la fe a través de la energía expansiva devocional que todavía no conoces lo suficiente.

Esta energía tiene tres aspectos, abruma, detiene y consuela, teniendo como base la fe, ten en cuenta que sin la fe no hay consuelo”.

Me concentro en el corazón y me siento abrumado por el Amor de la Madre Divina, y en ese encuentro no hay densidades, es el abrumador encuentro con la divinidad donde el personaje se vacía, se purifica el pasado arcaico, los pensamientos se sellan y los sellos son quemados, en mi alma transita una energía de fiesta, de regocijo interior.

Entonces todo aquello que me perturbó durante mis innumerables vidas se detiene porque estoy despojado y en el despojo ya no hay movimiento hacia fuera, se disuelve el camino exterior. No hay camino en el mundo porque ya no hay mundo.

Al desaparecer el mundo sobreviene el consuelo del Padre que me dice que la ausencia de un mundo que se ha extinguido en mi interior no es el vacío que se inunda con la angustia, sino el vacío que se va llenando con mi fe, esa fe con la que emprendo el viaje de retorno a mi perdido y tanto tiempo olvidado origen.

“Mi casa es la casa de todo aquel que está vibrando con la energía que implica el retorno.



La tarea que tienes que hacer es despojarte de todo aquello que consideres un lastre en el camino, que en todo ropaje se oculta al alma que tiene que transitar en la absoluta desnudez.

El alma tiene que estar desnuda porque no hay nada que le haga falta.

Es el momento de despojarse de todo porque solo la fe es posible en el alma desnuda.

Para llegar al Padre no hay intermediarios, solo el alma desnuda y en soledad, entregada absolutamente por una fe incondicional puede alcanzarlo.

Pero todavía hay algo fundamental para recorrer este camino de lo que debes despojarte”, me dice sonriente el maestro.

“¿Qué es?”, le pregunto, no dándome cuenta de lo que debo despojarme.

“Traes Athón colgado del pelo”.

El maestro toma unas tijeras doradas y comienza a cortarme el pelo, y veo que cada pelo es un pensamiento, una imaginación, un fantasma, un demonio, una palabra destructiva, una distracción. Finalmente con una navaja me rasura suavemente la cabeza.

“No permitas que vuelva a crecer”, me termina diciendo.



## 28 DE MAYO

El maestro me otorga el *mantram* que me permitirá abrir el camino del bautismo.

**Padre,**

**continúo mis pasos en la casa de Ramana.**

**Alíviame la carga para que pueda seguir adelante.**

**Te pido que mis pasos no se apaguen hasta llegar a Ti.**

Repito el *mantram* y siento la Presencia del Padre que me acompaña y también la de mi demonio personal y su corte de demonios que se resisten a abandonar mi mente.

Siento que El Padre está eternamente y repitiendo el *mantram* éste me eleva hacia un mundo luminoso.

El *mantram* me coloca en la frescura del que acaba de nacer y que ya sabe que dará sus primeros pasos hacia El Padre.

Estoy en la casa del alma que es un lugar de amor y purificación.

Voy caminando por la colina con destino al bautismo, mis pies son perfectos, como dibujados por Miguel Ángel, y sin moverse, transitan el camino sin dejar huellas.

El sendero va por la colina y la colina es El Padre.

Ramana me sigue en el camino cuidando mis pasos.

“Mi tarea es proteger al peregrino mientras camine por mi casa y voy a acompañarte hasta que te reciban en la próxima.

Con cada peregrino que transita por mi casa vuelvo a retornar al Padre una y otra vez, al Padre no se retorna de una vez para siempre porque en cada retorno se renueva el gozo.

Salgo del Padre y vuelvo al Padre solo por la dicha del reencuentro.

En el universo del Padre no hay lugar para nada que no sea El Padre.

Hacia Él caminan las almas que van a su reencuentro.

El camino es un continuo aprendizaje, solo hay que dejarse imantar”.

En un tramo de la colina nos detenemos porque estamos frente a la cueva de Virupaksha donde recibiré el bautismo que es una energía que me permitirá afianzar esta experiencia para así permanecer y afianzarme.

La bendición de Ramana me despega de todos los demonios que quedan afuera de la cueva y en el interior el maestro coloca sobre mis hombros un manto blanco, es una chalina de gasa muy fina con que acostumbra a envolver su cuello y me dice:

“Desde este momento El Padre te envuelve y te protege, no temas más a la oscuridad que busca hostigarte, esa es la condición de Athón, simplemente entrégate a cada acto que realices y Él guiará tus pasos”.

Salimos de la cueva y Ramana me pide que me ponga debajo de una cascada que se encuentra a pocos metros de ésta, y cuando estoy bañado por sus aguas, el maestro me transmite el sentido de la ceremonia.

“El agua de la cascada es el agua de la Verdad y esta es el agua que revela al Padre.

El bautismo es la renuncia a todo aquello que no es El Padre, pero debes tener plena conciencia de aquello a lo que renuncias y a lo que estás accediendo”.

El maestro enciende una fogata al borde de la cascada y cuando salgo de ésta, del interior de fuego escucho la Voz del Padre.

“Dame tu nombre.

Dame tu alma sin tiempo, tanto tiempo dormida que Yo la volveré a la vida.

Y dame también el ego que todavía cree ser alguien”.

Entrego todo lo que El Padre me pide y luego de esta entrega el maestro vuelca sobre mi cabeza el contenido de un cuenco que es un óleo purificador compuesto de esencias de pequeñas flores de los planetas del Padre.

“Ahora florecerá tu alma en El Padre y harás florecer el alma de quienes quieran emprender el camino de retorno y acudan a tu ayuda”.

Regresamos con el maestro a la casa, la cueva de Virupaksha, así se presenta ese campo de luz del zodiaco, ya es de noche y mañana debo enfrentarme a la experiencia de la muerte.



## 29 DE MAYO

“¿Qué experimenté cuando a los 17 años me entregué a la experiencia de la muerte del ego para encontrar el Yo real? El vacío, la Nada y la revelación del Ser: esto es lo que experimenté: Ser Uno con el Cosmos”.

“¿Puedo, maestro, experimentar esta experiencia límite que tú experimentaste?”.

“La puedes experimentar en el nivel en que te encuentras, la experiencia en tu caso se compondrá de muchas muertes y en cada una de estas muertes te irás acercando al Yo, se irá revelando en tu conciencia”.

“¿Cómo hacer esta experiencia?. Me parece imposible”.

“Entrega el miedo, lo demás es abandonarte”.

Intuyo que la única manera de realizar esta experiencia es saliendo del engaño de los demonios que me hacen identificar con el cuerpo y la mente.

Los demonios han trabajado tanto en vidas pasadas y de manera tan precisa que mediante innumerables pactos de poder intelectual la identificación de la mente con el Ser es casi absoluta, y este *casi* tiene que ser la fisura por donde expulse los demonios que me impregnan de esa falsa identidad.

“Evita escuchar los ecos que buscan alejarte de la muerte”, me dice mi alma.

Voy cayendo por un camino subterráneo que se cierra y de golpe no hay Nada y estoy solo en esa Nada.

“Deja todo”, me impone mi alma, y siento que la idea de dejar todo es tremenda, pero dejar todo es solo una manera de decir, solo hay que dejar el ego.

¿Cómo dejar el ego para entrar en el vacío?

Sobreviene un largo silencio que es parte de la experiencia, porque ese silencio tiene que ser el espacio de la muerte y resurrección.

Los demonios atacan oprimiéndome con el ahogo, la angustia, con la Nada disfrazada de Ser, con esa insoportable Nada que busca que abandone la experiencia y regrese a refugiarme en el ego.

“No te muevas, resiste el impulso del movimiento, si te mueves estás perdido”, me sigue diciendo el alma.

En la quietud puedo dejar caer el cuerpo que va perdiendo las sensaciones porque se van desprendiendo los sentidos.

La respiración va siendo cada vez más pausada e imperceptible porque la respiración es la que me ata al mundo y sin respiración no hay sentimientos que anhelan la oscuridad de Athón.

La mente en blanco anuncia su inexistencia, ya no hay nada que la invada.

El corazón cada vez late más despacio pero todavía puedo escucharlo, me doy cuenta entonces que todavía estoy vivo y tengo que profundizar la experiencia, y esto quiere decir profundizar la entrega y al hacerlo tengo la visión de mi cuerpo tendido en el piso, y sé, porque el alma me lo revela, que lo que era está dejando de existir.



El alma contempla el cuerpo sin desgarró, sin sufrimiento porque sabe que ese cuerpo no le pertenece.

Una energía luminosa se hace presente sobre el cuerpo y lo va incinerando hasta que se transforma solo en polvo que desaparece en un soplo divino.

El alma se manifiesta libre porque ya no queda ninguna carga, entonces me dice:

“He sido impregnada por la Luz Divina, el cuerpo ya no existe aunque la materia que lo compuso continúe su ciclo”.

Regreso a los sentidos y me encuentro con la voz de Ramana.

“Has caminado por la experiencia de la muerte y ya nunca podrás volver a mirar el mundo como antes.

La muerte, como has comprobado, está más allá de la desaparición del cuerpo, la muerte verdadera es tomar conciencia de la no pertenencia al mundo.

Los demohumanos inconscientes no mueren cuando abandonan el plano físico, en un sopor siguen apegados al ego y pactando un nuevo nacimiento oscuro y solitario.

Tu muerte fue verdadera porque registraste la dimensión del Padre a la que pertenece tu alma.

Vive la experiencia de tu muerte como una ascensión a las estrellas.

Todavía tu camino de la muerte recién empieza, tienes que transmutar innumerables *sámskaras* de vidas y muertes anteriores para poder llegar a la muerte final que es la Vida en El Padre”.



## 30 DE MAYO

El dios Vishnu gobernaba la casa del zodiaco antes que el demonio Gémenis se apoderase de la misma y la regentease en el reino de Athón. Ahora, con la expulsión de los demonios regentes y la ocupación de las casas por los maestros, Vishnu regresa a colaborar con Ramana en la experiencia del zodiaco.

Vishnu se anuncia diciendo:

“Entregado al Padre no hay nada más”, y dicho esto envía un rayo que penetra en una nube negra y como lo miro sorprendido me explica.

“Esta nube negra son los lazos familiares. Estos lazos son muy fuertes y está atados al personaje”.

El dios me da la visión astral donde veo un entrelazamiento de cuerpos oscuros, deformes, metidos en mis *chakras*, pero yo también estoy enraizado en lo suyos.

Azorado, busco una respuesta y el dios me la da.

“Este es el momento de soltarlos, no alcanza con verlos, tienes que soltarlos”.

“¿Cómo hacerlo?”, le pregunto.

“Primero comprendiendo que este peregrinaje es para liberar el alma y no para demonizarse en la comunidad familiar. La familia es un sistema al servicio del orden demoníaco donde cada uno

de sus integrantes es una pieza destinada a cumplir su función específica.

Después tienes que meditar en el origen del pacto familiar, una pacto que ocurre en el momento mismo de la caída a Athón, porque se cae en una familia”.

La energía del dios me lleva al origen, al trágico origen donde los demonios de aquel clan, en una fiebre feroz, con la mirada roja alucinada y los dientes y las garras sangrantes, me recibieron para devorarme, hacerme uno más de ellos, y lo fui por incontables vidas, devorando y siendo devorado, este era el juego que se jugaba, el único juego que era el vertiginoso rito de adoración al Gran Demonio, al planeta oscuro, a la Venus Negra, un juego que solo podía jugarse en la familia, esa probeta alquímica de las transmutaciones oscuras, de los pequeños y grandes sufrimientos, de las laceraciones y los escarnios, de las mentirosas alegrías, de la prisión en Athón, del vacío del alma inconsciente separada del Padre.

Estoy horrorizado por la visión cuando el dios, sonriente, me dice:

“Todo esto es según como lo veas, un infierno intolerable o una oportunidad para el nacimiento del alma eterna, por eso te mostré el horror sin velos, para que te decidas a salir de él.

El verdadero nacimiento es nacer en El Padre. Lo que viste no es más que tu pertenencia al planeta diabólico.

El nacimiento del que te hablo es el despertar a la Verdad para que ésta se instale en el alma y elija al Padre como su última morada.

Es el momento de florecer en El Padre, y que tu alma, prisionera de la familia oscura, se libere para continuar su evolución.

Ya has visto el mundo distorsionado que has habitado durante todas tus vidas, esa trama armada por los pactos familiares.

Una acumulación de energías densas que te fueron llevando cada vez más al abismo. Este nacimiento oscuro es un caer permanente en el sin sentido.

Te anuncio otro nacimiento, el que va al Padre, estás en el límite de la decisión, elegir el camino de la liberación o seguir sometién-dote al Gran Demonio en los oscuros vínculos familiares”.

Vishnu va su-tilizando mi energía que me permite a través suyo percibir universos con niveles de conciencia superiores, y esto es posible porque ha despertado algunos de mis *chakras* espirituales, sintonizándolos con el despertar de mi alma.

La energía fluye en una frecuencia exacta, y percibo como se van quemando los lazos que ataban los *chakras* a esos cuerpos oscuros, y veo a los demonios de la familia huir atormentados, pero ya nunca más sus tormentos se proyectarán en las almas de los que fueron mis familiares.

Experimento un gran alivio, y con una misericordia que nace del alma que está naciendo, percibo como esas almas a las que sojuzgué y me sojuzgaban, también empiezan a encontrar la paz en El Padre.



## 31 DE MAYO

“Maestros, me ha impactado fuertemente la afirmación que hiciste a uno de tus visitantes en tu *ashram* de Arunachala de que todo el mundo es un asesino del Yo en cada instante de su vida”, le comento a Ramana mientras paseamos por la colina, 70 años después que este mismo lugar fuera poblado por decenas y a veces cientos de visitantes que llegaban no solo de la India, sino algunos de Europa y los Estados Unidos.

El maestro, que tiene una percepción del tiempo que no es la de los athonianos, continúa hablando como si siguiese respondiéndole a esos demohumanos que visitaban su *ashram*.

“Solamente se deja de ser un asesino del Padre cuando actúa El Padre. Cuando menciono el Yo no estoy hablando del yo egoico, al que continuamente se lo está generando, sino del Ser, Dios, el alma, El Padre.

Esta constante automutilación que se inflige el demohombre inconsciente de su Yo Real, es porque está sometido al demonio personal, delegado del Gran Demonio y prisionero en Athón.

Este es un asesinato inconsciente, sin sentido, repetido en giros que nunca se detienen, se pierden energías que se entregan al sistema demoníaco en esa absurda y vertiginosa carrera que se llama vida y que es solo la vida de los demonios”.

“Entiendo, maestro, en cada instante surge un deseo y ese deseo me lleva al pacto y ese pacto autoafirma al ego como conciencia separada y para esto debe ir entregando la energía del alma, este es el asesinato del que estás hablando”.

“Y así te vas haciendo más vulnerable para futuras negociaciones”, agrega el maestro.

“En cada pacto al irme demonizando voy asesinando al Padre. Soy un asesino del Padre cada vez que alimento al Gran Demonio, piense lo que piense o haga lo que haga”.

“El demohombre se convierte en un asesino del Padre que mora en el interior cada vez que se entrega a los demonios. ¿Qué es asesinar al Padre? Es su olvido y olvidarse es asesinar”.

“¿Cómo es esto, maestro?”.

“En el olvido se produce la ausencia del otro, que en este caso es El Padre, esta ausencia es su negación, su muerte, el olvidado está muerto en la conciencia asesinado por el olvido. Todo acto fuera del Padre es su olvido y olvidar es asesinar”.

“¿Por qué se olvida al Padre?”.

“El olvido es por miedo al Gran Demonio, a dejar se existir como ego, que es la única existencia que experimenta la conciencia posesiva, entonces recordar aquello que no es el ego, que sería empezar a abandonarlo, que no es otra cosa que abandonar al Gran Demonio, produce pánico y entonces la conciencia se refugia en el olvido”.

“¿Cuál es, maestro, la respuesta que debe dar el peregrino?”.

“Pasar de ser un asesino a un liberado, revelando la Verdad que significa salir del engaño”.



“Entiendo, maestro, solo cuando se silencian los demonios se puede escuchar a Dios y en sus palabras salir del olvido, volver a recordarlo”.

“Solo en la meditación el alma no es asesinada porque la mente, que es la asesina de lo real, ya no proyecta los pensamientos con su carga emocional”, me dice el maestro y me sumo en la meditación donde tengo la visión de las almas descuartizadas separadas del Padre, bordeando y mirando el abismo que les tiende el Gran Demonio.

Comprendo que este estado inconsciente en que se encuentra el alma, bloqueada y clausurada, se trae de tiempos inmemoriales, y el ego, esa parte de si mismo con que el Gran Demonio se desdobra en cada conciencia, es la única identidad reconocible, y está permanentemente proyectado creando el mundo exterior al que también vive como real. Esto es inevitable que sea así ya que el mundo no es más que la proyección del ego.

La meditación es la única posibilidad de volver a reconocer la interioridad, reencontrarse con el alma, el Yo, el Ser, Dios, la verdadera identidad.

En la meditación reconozco la voz del maestro que me dice:

“El día que los demohombres se den cuenta que al que hay que asesinar es al ego y no al Yo la Tierra volverá a ser lo que era, reintegrada a su órbita será una con los demás universos del Padre”.

La energía de las palabras de Ramana lo envuelven todo.

Soy el camino, la verdad y la vida.

Las apariencias se disuelven.

El alma se reconoce y entonces Es.



## **1° DE JUNIO**

Olvidar al Padre es asesinarlo.

Nacer en Athón es haber caído en el planeta del olvido.

La estrategia del Gran Demonio para someter a las almas es arrastrarlas al Gran Olvido del Padre.

El destino del alma es acceder al recuerdo del Padre.

¿Cómo es esto posible?

Lo es porque en el olvido del Padre perdura la conciencia del Padre aunque el alma no pueda registrarla.

Para aspirar al Padre primero tengo que reconocer que lo que llamo mi vida es la vida del Gran Demonio. Y si vivo su vida como mía es porque me olvidé del Padre, pero al comprender este olvido empiezo a recordarlo.

La casa de Ramana me aporta la energía para convertir el olvido en recuerdo.

Esta intuición del recuerdo es la Gran Revelación del peregrino.

Entender con claridad que el cometido del Gran Demonio es el olvido del Padre me hace enfrentar este peregrinaje con permanente atención, una fe profunda y un amor infinitamente poderoso, porque solo así podré resistirme a que el Señor de la Oscuridad me continúe sumiendo en el olvido.

En el recuerdo puedo conocer mi Origen y regresar a la Fuente Divina que es el Padre.

El olvido del Padre me hizo permanecer durante vidas y vidas ignorante, enceguecido por los demonios que solo trabajaban con mis distracciones para evitar ese recuerdo.

Recordar es encontrar la puerta de salida.

Todo lo que se hace en el mundo tiene un único objetivo, olvidar al Padre.

El Gran Demonio, para cerrar absolutamente el recuerdo del Padre, que no quede en la conciencia ningún vestigio de éste, él mismo se incluyó en ese olvido, sus imágenes desaparecieron del mundo.

“¿Si no existe el Demonio, qué necesidad hay del Padre?”, afirmamos los demohumanos.

Para que mi alma vuelva a recordarlo le pido al Padre la Gracia de no ser distraído y poder verlo en todas las cosas, más allá de los velos demoníacos.

El Padre se manifiesta en aquellos que despiertan su corazón y que reviven su Origen que proviene del Padre y al que empiezan a reconocer en el recuerdo.

Ramana se acerca y me da una pequeña flor de un suave y exquisito perfume.

“Esta flor va a estar siempre contigo aunque en muchos momentos no la percibas.

Este perfume del Padre es el que impide el olvido al ir alejando de la conciencia a la presencia oscura”.

El que no se olvida de nosotros es El Padre que nunca puede dejar de recordar a sus hijos.

El Padre se presenta a través del silencio porque solo el silencio puede hacer callar las voces demoníacas.

El Padre en su misericordia siempre perdona una vez más que lo sigamos olvidando, su único objetivo es que lo recuerden.

Los demohombres tenemos que vencer la apuesta del Gran Demonio para que permanezcamos en el olvido del Padre.

Este recuerdo es posible cuando comprendemos que lo que negamos en el olvido es lo más valioso de nosotros, el alma, la potencialidad divina.

Ramana me dice:

“Tienes el conocimiento del olvido y del recuerdo, pero este no basta si no te conviertes en un guerrero que pelea por recuperar el recuerdo”.

Lo llamo a Vishnu y le digo:

“Me pongo en tus manos, otórgame todo lo que necesito para convertirme en un guerrero que pelea por conquistar el recuerdo”.

“El escenario de esta guerra es el silencio y tu arma es querer recordar al Padre; deja que todo fluya y El Padre volverá a ti en la forma de recuerdo”, me responde Vishnu.



## 2 DE JUNIO

Después de haber alcanzado la Conciencia del Yo, habiendo perdido interés por las cosas del mundo, Ramana abandonó su hogar para trasladarse a Arunachala, donde después de pasar un tiempo en un templo cercano a la colina, fue recorriendo varias cuevas hasta llegar a una que había sido habitada por un antiguo *yogui* llamado Virupaksha.

Ramana me cuenta que al entrar en la cueva vio una luz y en el centro de la misma lo estaba esperando Virupaksha para que ocupara su lugar y pudiese ascender al Padre. Ya había encontrado un sucesor. Eran dos almas similares que marcaban en esa cueva la continuidad de la energía liberadora que debía expandirse al corazón de los demohombres para que estos pudieran empezar a conectarse con El Padre.

“Ambos –dice Ramana– nos encontramos en estado de profundo *samadhi*, en fusión con El Padre expandimos la energía divina en las oscuras tinieblas de Athón”.

Luego Virupaksha se unificó en el Absoluto, pero ahora, convocado por Ramana, regresa para participar en el Plan de Salvación.

El maestro me indica que vaya a visitar al gran *yogui* y cuando entro en la cueva veo la parte superior abierta por donde descien-

de un anillo de luz en cuyo centro se encuentra Virupaksha que antes que atine a saludarlo con una reverencia dispara:

“¿Puedes ver todo el Cosmos en esta cueva?”.

“No”, le respondo sorprendido por la pregunta.

“Sin embargo puedes ver infinitos infiernos en tu mente.

¿No me digas que esto no es curioso?

Concéntrate en el *ajna* para tener la visión de todos tus demonios, en particular tu demonio personal, porque debes expulsar todo lo que no eres y experimentar lo que eres.

Debes ser muy honesto en este peregrinaje y no caer en la tentación de utilizar la energía de la casa de Ramana para alimentar a los demonios renovando antiguos pactos.

Los maestros no estamos al alcance de saqueadores y depredadores de energía que es la Energía del Padre.

Ahora ve en busca de tu demonio personal”.

Al desaparecer Virupaksha tuve la sensación que lo que llamo vida no es más que una pantalla que recibe la proyección de mi demonio personal y la corte de demonios.

La energía de la casa de Ramana me muestra que el combate con mi demonio personal tiene que manifestarse como un no combate. La quietud, la conexión hará que este feroz enemigo se convierta y pueda ser salvado y rescatado del Gran Demonio.

Pero antes debo reconocerlo, saber cómo opera y así poder actuar con sutileza, no se trata de dominarlo, sino solo de conocerlo, de conocer sus estrategias para lograr su objetivo de demonizar.

Solo teniéndolo como aliado podré transitar este peregrinaje sin zozobras, pero para eso tendré que conocerlo profundamente, saber quien realmente es, desenmascararlo, y entonces inevita-



blemente perderá sus fuerzas y no será necesario ningún belicoso enfrentamiento.

Ahora la voz de Virupaksha me instruye sobre las condiciones para llevar a cabo este combate que no es un combate.

“Este enfrentamiento es imposible mientras estés identificado con él, por lo tanto debes desidentificarte y experimentarte como otra conciencia.

Cuando puedas ubicarlo fuera tuyo, percibirlo como algo externo a tu ser, tienes que desarmarlo con la pregunta ¿quién realmente eres?

¿Por qué esta pregunta? Simplemente porque el demonio personal se te va a presentar a través de tus familiares, amigos, gente en la que confías. Este es el método preferido para operar.

Cuando sientas que alguien cercano quiere fascinarte, inducirte a algo que te resistes a hacer, entonces internamente formula la pregunta ¿quién realmente eres?

Entonces tal vez te sorprenda, aunque a esta altura de la experiencia pocas cosas puedan sorprenderte, quien está atrás de la comprensiva sonrisa de tu madre, la mirada amorosa de tu novia, o el gesto fraternal de tu mejor amigo.

Ellos lo ignoran, pero ese que habla, promete, amenaza, es tu demonio personal que los ha mediumizado para operar mejor sobre tu desprevenida conciencia.



## 3 DE JUNIO

A partir de la enseñanza de Virupaksha convoco a mi demonio personal y llega como un personaje bastante inquietante, representa a un escultor de talento pero su vibración oscura me provoca un fuerte rechazo y voy a dejarlo ir cuando la voz de Virupaksha me detiene:

“La única manera de trascenderlo es conociéndolo en profundidad, para que así puedas conocer todos los secretos que durante vidas y vidas este demonio mantuvo a escondidas y por tu desconocimiento pudo fácilmente someterte”.

Acepto lo que el gran *yogui* me dice y no deshago la convocatoria, y entonces puedo verlo como algo ajeno, lo tengo identificado y al conocerlo como otro fuera de mí sé que ya no puede tomar mi conciencia.

No hay agresión en su juego, es demasiado sutil para usar una estrategia primitiva, como demonio maneja los tiempos de muchas vidas, no tiene la ansiedad que generan los pasajeros tiempos demohumanos donde todo tiene que ser ahora.

Soy su obra, es como un escultor que sabe esculpir muy lentamente el mármol que quiere modelar porque aspira a la obra perfecta. ¿Y cómo sería la obra perfecta para este demonio? Esculpirme como demonio para entregarme al Gran Demonio.

Cada golpe con que me esculpió era un pacto, pero no cualquier pacto sino aquellos en que quise irme modelando como un ser inmortal, por eso dejé que el fuese mi escultor para yo ser un demonio.

Este trabajo con que fue esculpiendo mi demonio personal a mi ego recién lo comprendo con la visión que da la energía de Virupaksha.

¿Cuál es su ventaja en este enfrentamiento? Que yo soy su obra, que conoce cada pliegue de mi conciencia, cada deseo, cada pacto, cada frustración, conoce mis vidas y mis muertes, sabe como yo mismo no lo sé de mi sufrimiento, porque es su sufrimiento proyectado. ¿Acaso no fue él quien fue degollado por la cimitarra musulmana en aquella Cruzada? Sobre su cabeza cayó la guillotina en Francia, y vivió aquel amor desesperado en la Roma imperial. En los amores y en las masacres fuimos uno, él es las innumerables pieles que me cubren y que me dice Virupaksha debo deshojar.

Está ahí como mi escultor, un escultor que creí ser yo modelándome en tantas e inútiles pasiones, mi forma es la suya que imprimió en mí. Estoy hecho a su medida.

Virupaksha me dice que debo saber que no existe, que no existimos, mi demonio personal y mi ego somos fantasmas del Gran Demonio, que para no morir en su inexistencia, buscó unificarnos para que en nuestra inexistencia parasitaria, como la suya, vivamos de mi alma, del Padre.

¿Cómo dejar de ser lo que no soy? El discernimiento con su espada luminosa que trae la Energía del Padre es el único que puede deshacer esa ilusión. El discernimiento tiene el poder de aniquilar esa confusa masa de tentaciones, fascinaciones, recuer-

dos, proyecciones, castigos y esperanzas, que nos llevó, a mí sometido a él, y él sometido al Gran Demonio, a este rodar interminable en que creemos, desde mi caída y su posesión, que es nuestra existencia.

¿Qué nos une? Los dos tememos a la muerte. Y él me dice que solo unidos nos salvaremos. Me demonio personal, más allá de su astucia, también es una pobre víctima de su ceguera.

En sus ojos leo en el brillo de su odio, también su desesperación mientras él está leyendo en mi mente mi intención de abandonarlo.

“No insistas en querer vivir sin mí”, me dice con voz sorda, como un amante que sabe la inminencia del abandono.

“Y tampoco puedo vivir contigo”, le contesto y siento su desconcierto.

“Yo soy quien te dio vida. ¿Quién eras sin mí, que fui durante vidas y vidas tu escultor? Un ego amorfo, un desperdicio del Gran Demonio, una larva reptante en Athón. Y yo te di vida, de esa piedra informe que me entregó el Gran Demonio para que hiciese lo que pudiera, con infinita paciencia la fui esculpiendo, y creé al amante, al sabio, al poderoso, te di la aventura de la existencia.

En mi interior resuena la voz de Virupaksha que me advierte:

“No le creas, ese demonio existe como proyección de tu mente agitada por el falso deseo de existencia. Sin tu proyección no es nada. Solo si lo miras con su mirada que mira en ti lo verás como ese escultor que te creó desde una piedra amorfa, ahora tienes que aprender a mirarlo con la mirada del Padre, y entonces desaparecerá, se hundirá en la Nada”.

Una luz invade todo y me encuentro nuevamente a solas con el gran *yogui*.



## 4 DE JUNIO

En la meditación se presenta Vishnu y señalándome la casa que tanto tiempo estuvo regida por el demonio Géminis y ahora recuperada por Ramana, me dice:

“En el origen, en esta casa reinaba un ámbito de pureza donde el alma brillaba en su plenitud.

Yo, como el dios que estaba a su cargo, era el encargado de otorgar los dones que cada alma requería para su proceso evolutivo y así empezar la conexión con El Padre.

Ahora estoy de regreso y con la presencia de Ramana la casa vuelve a su antiguo esplendor perdido en el tiempo, permitiendo así que fluya nuevamente la luz y reconociendo las almas que la transiten que existe un camino por el que se llega al Padre.

Es la tarea de los maestros y dioses que guiamos las casas que las almas comprendan, y esto no es sencillo en Athón, un planeta que solo puede existir en el vértigo que proyecta, que tienen solamente dejar que El Padre fluya en lo profundo, nada más, y en la quietud meditativa se llega al final del camino. La liberación se alcanza cuando se es Uno con El Padre.

Deja que El Padre fluya en ti y de ahí vendrá todo lo demás”.

“Vishnu –le digo al dios– me dices que debo entregarme al fluir del Padre, o mejor que El Padre fluya en mí, pero hay algo muy

poderoso que me lo impide, que no me deja instalarme en esa quietud, y ese algo es el tiempo que me arrastra y me proyecta, no puedo evitar que me arroje a lo que no soy, a la esperanza de que será en lo que vendrá y no en lo que soy.

El tiempo atormenta mi mente hablándome de futuros, de realizaciones, y también dolorosamente me punza con los tiempos del pasado.

Vishnu, me siento inestable como una hoja en la tormenta y esa tormenta es el tiempo”.

“El tiempo del que hablas –responde el dios– y que te hace vivir la agonía de un naufrago condenado a navegar inútil e infinitamente en un mar tumultuoso, y ese mar tumultuoso es también el tiempo, no es nada más que una idea que instaló el Gran Demonio en tu mente”.

“No entiendo, Vishnu, cómo una idea puede arrastrarme a la inenarrable tortura de vivir alejado del Padre”.

“¿Y qué otra cosa te alejan del Padre sino las ideas?”.

“¿Qué ideas, Vishnu?”.

“Todas las ideas que se agitan en tu mente, te digo las ideas matrices, que eres un ser autónomo separado del Padre, además, como ser autónomo eres libre de construir tu destino y que este destino se construye en el tiempo. De estas tres ideas se desprenden el resto de las ideas que en su movimiento temporal lo experimentas como pensamientos, que no son otra cosa que las estrategias con las que crees que estás construyendo tu vida en el tiempo”.

Las palabras del dios me iluminan y me dan la visión de encontrarme prisionero de las ideas y engañado por los pensamientos.



“¿Observas tu mente pensando?. Y pensar no es más que imaginar los momentos que vendrán y esos momentos no son más que flashes mentales, ilusiones demoníacas que vives como reales, y en este juego transitas vidas y vidas en el interminable círculo del tiempo.

Ya ves como con tan poco los demonios te hacen prisionero de Athón”.

“Hay algo, Vishnu, que no entiendo, el movimiento es el modo en que se manifiesta este plano, y a este movimiento es al que traduzco como tiempo. ¿Cómo salir del tiempo existiendo en la temporalidad?”.

“El tiempo del que estamos hablando no es otra cosa que esa idea que el Gran Demonio instaló en tu mente, pero dices bien, este es el plano de la temporalidad, pero debes intuir la temporalidad del Padre que tiene otro sentido, aprender del tiempo para trascenderlo a la eternidad”.

“¿Puedes, Vishnu, explicarme lo que estás diciendo?”.

“No es a través de mis palabras que comprenderás el tiempo del Padre, sino que éste se te revelará en la quietud de la meditación donde puedas experimentar el no tiempo”.



## 5 DE JUNIO

En la quietud del alma, en ese no tiempo que es la eternidad, percibo el tiempo de la Naturaleza, el armónico movimiento de la semilla que llega a ser planta, fruto y nuevamente semilla, es la vida del Padre moviéndose en la Tierra.

El alma ahora me revela que en esa semilla y en su proceso se encierra todo el misterio del Cosmos, con la misma simplicidad se manifiestan los seres vivos en la Tierra y en todos los universos, y en la meditación en esa semilla veo en su interior la vida universal, allí están las galaxias físicas y espirituales Xanti, Nabuk, Xenti, Rasbik, Frakis, Rammis y Chandit, la estrella polar, los dioses, los maestros solares, los Rishis, allí Krishna y Arjuna se ven desplazándose por *Kurukshetra*, en esa semilla vive toda la vida del Padre, porque allí está El Padre que vive en los frutos de la planta, en los gusanos, en las bacterias, y también en sus hijos fieles, los ángeles luminosos y en sus hijos rebeldes, los demonios, y también El Padre está como *Brahman* en esa semilla que es regada por Cristo que viene a redimir a las almas caídas en Athón.

El tiempo mental del Gran Demonio me impidió durante vidas y muertes percibir el tiempo liberador del Padre y me dominó con el temor a su interrupción que era la muerte, la desintegración, me

atravesó por el sufrimiento de la espera, la impaciencia, el comienzo y el final.

Este tiempo es el Gran Demonio desplegado en el mundo, por eso su ferocidad, sus colmillos sangrantes que todo lo devoran, por eso este tiempo demoníaco está construido con las cadenas que encadenan a las almas, pero no es más que el tiempo desesperado de la finitud.

El tiempo del Padre es la eternidad que disuelve el tiempo mental y rompe sus cadenas.

El presente es la Presencia del Padre en el instante eterno, es el Todo, lo que Es, pasado y futuro son solo proyecciones del Gran Demonio, y estas proyecciones son las cadenas que encadenan a las almas.

En el tiempo del Padre se revela el Origen donde no hay Gran Demonio, disolviéndose sus fantasmas temporales en la plenitud de lo que Soy, en la eternidad.

Revelar la eternidad más allá del tiempo requiere entregar el tiempo con sus desvelos y esperanzas, que es entregar el Athón interior, de manera absoluta y dejar que solo fluya El Padre en mi alma hasta que seamos Uno en la eternidad, porque entonces soy el Ser sin tiempo, y este tiempo con que me engañó el Gran Demonio no es más que él corriendo en el sin sentido.

En la meditación me doy cuenta de la fábula del tiempo. ¿Y cuál es la fábula con que engaña el Gran Demonio como tiempo? Su falsa infinitud que quiere reemplazar la eternidad del alma.

Tantas vidas que pasé el tiempo llenando ese vacío del Padre que el Gran Demonio como tiempo me creaba.

Cuando se comprende que no hay tiempo porque no hay Gran Demonio, solo se Es en El Padre.

Y en esa eternidad veo a Arunachala como un ojo que penetra en las profundidades del alma y ese ojo es Vishnu.

El dios es la energía que me lleva del tiempo a la eternidad porque disuelve ese flujo de imágenes mentales a las que les da la sustancialidad del tiempo.

Vishnu se presenta como una ráfaga de viento que lleva y trae, se lleva la ilusión del tiempo para devolverle al alma la visión de su eternidad.

El dios me mira y me dice:

“Los pensamientos, ese vértigo del tiempo, cuelgan de tu cabeza”.

Vishnu con una navaja de oro me va cortando los pelos-pensamientos-tiempo como antes lo hizo Ramana, que como colas de caballo se van deshaciendo en la luz de la meditación.

“En la casa de Ramana se transita con la mente vacía de tiempo porque es la única manera de tener claro el objetivo que no está en el tiempo como los objetivos demohumanos”.

Vishnu me mira por el *chakra ajna* pero desde este chakra debo mirar a Vishnu.

“Ya no te resistas pues no hay vuelta, la decisión está tomada, se ha puesto mucha energía en esta experiencia para disolver el tiempo y El Padre no puede permitir que se disipe”, me termina diciendo el dios.



## 6 DE JUNIO

“¿Cómo es posible, maestro, que los demohumanos estemos tan ciegos al tiempo con que nos atrapa el Gran Demonio?”, reflexiono ante Ramana con cierta perplejidad, pero me doy cuenta que no es la perplejidad la que me invade sino el desconsuelo por estar viéndome en tantas vidas disipando el tiempo del alma para enajenarme, esa es la palabra, enajenación, locura, estar fuera de sí, fuera del alma, del Padre, en el tiempo del Gran Demonio, en el Gran Demonio como tiempo, ser uno con él, con sus miserias, con sus proyectos alucinados, porque al actuar el tiempo del Gran Demonio, que es el Gran Demonio mismo, lo fui construyendo, porque los demohumanos construimos al Gran Demonio al irnos construyendo en un tiempo que es el suyo.

“Ya lo ves –me dice Ramana– el hombre es una creación del Padre, pero el Gran Demonio es una construcción del demohombre”.

“Entiendo, maestro, cuando dejemos de construir al Gran Demonio este desaparecerá, porque no tiene otra existencia que la que le damos en cada segundo de nuestra vida proyectada en su tiempo, lo construimos como tiempo en cada uno de nuestros actos, cuando mentimos o decimos la verdad, cuando oramos o matamos, porque todos estos son juegos con que nos engaña y somos víctimas de ese engaño al mantenernos expulsados de la eternidad en El Padre”.

“El arma con que el Gran Demonio somete a los demohombres –sigue Ramana– es la distracción, que no es otra cosa que salir del alma hacia los proyectos con que se cree construir la vida, la familia, el trabajo, que no son más que distracciones con que el ego se alimenta en la lucha por el reconocimiento de los otros donde busca obtener la energía para llenar el vacío que es la ausencia del Padre”.

“Sí, maestro, ya me explicaste que sólo en la conciencia transmutada en conexión con El Padre es posible experimentar como un camino liberador estas oscuras dimensiones demoníacas de la familia y el trabajo que son las mayores distracciones, enajenaciones del alma encadenadas al tiempo de Athón, la que la ciega de su verdadero destino”.

“Cuando un alma empieza a peregrinar en el zodiaco tiene que tener plena conciencia que confundida en su ego está distraída en los proyectos temporales a las que ve como necesarios y urgentes, cuando en realidad lo único necesario y urgente es conectarse con El Padre”.

El maestro me va mostrando los a veces muy sutiles temas de distracción que vida tras vida son siempre los mismos, aunque puedan presentarse bajo aspectos diferentes.

Alcanzo a darme cuenta que las más sutiles y por lo tanto oscuras distracciones son aquellas actividades que dan la impresión contraria. ¿Acaso un pensador que busca la verdad o un artista al modelar la belleza están distraídos? Toda acción fuera del Padre es una distracción en el tiempo del Gran Demonio.

Se presenta a mi visión el nacimiento de una criatura, es el primer instante del tiempo perdido. El tiempo del Gran Demonio empieza a respirar en esa vida y no descansa, demonizándola de



distracción en distracción, que no son más que actos varios contruidos desde la ignorancia.

“Cuando comienza la búsqueda del Padre comienza a descontarse ese tiempo perdido –me insiste el maestro– ya que el único tiempo no perdido es el empleado en la búsqueda del Padre”.

“Esta transmutación del sentido del tiempo es una experiencia que los demohombres han relegado hace mucho tiempo al olvido, ¿no es así, maestro?”.

“Este olvido es el que el Plan del Padre viene a recordar, pero es cierto lo que dices, el estado mental del demohombre es el de la enajenación temporal y ni sospechas la enorme tarea que tiene el ejército del Padre para liberar a las almas de ese sopor.

Pero cuando el alma empieza a despertar y se da cuenta del tiempo enajenado puede empezar a experimentar un tiempo evolutivo.

En este despertar toma conciencia que lo que experimentó como vidas no fueron más que distracciones que nacían y morían en la fugacidad del tiempo para llenar el vacío del Padre.

También esta alma comprende que en Athón no hay algunas cosas importantes y otras no importantes. Es lo mismo el descubrimiento del ADN, un concierto de Mozart, el tiempo dedicado a investigar la cura del cáncer, o la construcción de un acelerador de protones que un partido de fútbol, una adicción al casino o una obsesión por las telenovelas o el *play-station*, son todas distracciones del Gran Demonio porque todo el tiempo en que no se piensa en El Padre se está al servicio de Athón”.



## 7 DE JUNIO

¿Cómo deshacer las cadenas del tiempo? Estoy prisionero en Athón y en la revelación de la meditación me veo atrapado por los múltiples tentáculos del tiempo, algunos me encadenan, otros me proyectan a la ilusión, hay un tentáculo enorme que cubre absolutamente mi visión y me deja ciego del Padre, uno con feroz crueldad me habla de mi finitud, mi muerte, es el tiempo de la Nada.

El maestro me mira con su mirada dulce y penetrante y suavemente me dice:

“El único modo de destruir ese tiempo que te aprisiona, te ciega, te tortura es no seguir reproduciéndolo. Eres el padre de ese tiempo porque permanentemente lo generas”.

En mis ojos el maestro ve el desconcierto.

No puedo entender como soy el productor de mi verdugo, el Gran Demonio como tiempo.

“Lo generas en la acción. Krishna le dice a Arjuna en el **Bhagavad-Gita** que no puede dejar de actuar porque la acción es la ley del plano, pero a lo que tiene que renunciar es a los frutos de esa acción”.

“He leído varias veces esta enseñanza de Krishna pero no alcanzo a comprender claramente a qué apunta”.

“Es simple, a no seguir produciendo el tiempo. Cuando esperas algo de tu acción estás proyectando el futuro y esta proyec-

ción es una energía que dispara tu mente, o más precisamente los demonios que la habitan. Y esta energía va materializando lo que no es dándole realidad en el plano imaginario. Y toda realidad en el mismo es temporal, es un efímero instante que se presenta a tus sentidos para desaparecer, entonces sigues proyectando, creando el tiempo sin interrupción, y de ese modo, a esa secuencia de instantes insustanciales, en su aparente continuidad, tu mente los experimenta como una dimensión real. Lo que algunos pensadores concibieron como la historia de la humanidad no es más que eso, instantes efímeros, irreales a los que los demonios de la mente le dan una organización imaginaria de continuidad y sentido”.

“¿De qué modo es posible salir de este juego?”.

“No involucrando al alma en ninguna acción y el ego unido al alma, desapegado de los demonios, no espera los frutos del acto porque ya no necesita alimentarse del reconocimiento”.

“¿Quieres decir, maestro, que el reconocimiento es el fruto que se espera de toda acción?”.

“¿Qué otra cosa espera el demohombre que amasa una fortuna, o triunfa en un deporte, o logra un título universitario? ¿Para qué llevaría a cabo el enorme esfuerzo de estos logros si nadie lo reconociese como el ego millonario, o deportista, o profesional?”.

“Ahora se me va aclarando esta cuestión, el ego que no busca reconocimiento no se proyecta en el tiempo, no crea el tiempo, y como el ego solo existe en la temporalidad, va desapareciendo como tal y por lo tanto empieza a despertar el alma”.

“La única acción del alma es reencontrarse con El Padre en la eternidad, entonces el tiempo deja de existir para esa conciencia”.

“Entiendo, maestro, es imprescindible ejecutar desapegada-mente los actos en el plano material, en los que el alma no está involucrada porque el ego ya no la involucra robándole la energía que proyecta en busca de los frutos del reconocimiento”.

“No debes olvidar que esta proyección temporal no es gratuita, porque hay que pagar los pactos que la posibilitan. Y estos pactos son los productores del tiempo. Te dije que en cada acto reproducías el tiempo, pero como cada acto que espera su fruto es un pacto, son los pactos los generadores del tiempo.

La Presencia del Padre está en aquellas almas que permanecen quietas frente a la acción constante y al bombardeo demoníaco continuo de la vida cotidiana. En esta quietud el único que actúa es El Padre y solo eres un canal de la Divinidad.

Es necesario un alerta permanente porque el bombardeo demoníaco buscará confundirte, no permitiéndote discernir entre el alma en quietud que solo expresa en la acción la Voluntad del Padre y el ego que cree que es el alma y se proyecta guiada por su demonio personal a un tipo de acciones que llega a considerar buenas, santas, y hasta liberadoras del sufrimiento de los otros.

El alma no ejecuta en Athón para reproducir su temporalidad, pues el planeta diabólico no es más que una creación temporal que necesita permanentemente alimentarse de los pactos egoicos que le dan la energía para preservar su existencia.

En Athón solo ejecutan los demonios.

Me queda decirte que todo esto solo lo entenderás más allá de la comprensión mental cuando seas Uno con El Padre”.



## 8 DE JUNIO

¡Llega a ser Uno con El Padre!

Tan cercana y tan lejana la meta.

El Padre está tan cerca porque esta en mí, el Yo que Soy, y tan lejos porque está velado por las infinitas capas de apegos depositados en la mente vida tras vida desde aquella caída en que llegué a ser uno con el Gran Demonio.

Desde el apego solo hay cadenas, esas cadenas del tiempo que encadenan con el tedio como el más oscuro de los sufrimientos, el que me revela la ausencia del Padre.

El camino del desapego es el de la liberación y la acción fuera de cualquier reconocimiento es el comienzo del camino del desapego.

El apego me esclaviza en la densidad del tiempo, mientras que el desapego es la purificación que me libera del tiempo.

Esclavitud frente a libertad.

El desapego es la única forma de servir al Padre y los apegos son las múltiples formas de servir al Gran Demonio.

El acto que viene del Padre solo se realiza a través de un canal purificado y su consecuencia es el gozo.

Si un acto es de interés del Gran Demonio, el demohumano será quien cree que lo está haciendo a través de su voluntad al direccionarla por el deseo y solo puede experimentar la fatiga del sufrimiento.

El ego al servicio del Gran Demonio en su caída, que es la degradación de su energía, va acumulando el peso de los frutos demoníacos que lo convierten, ante los ojos de los demonios, a veces en un ser depravado, pero otras en alguien exitoso, honrado y estimado.

Las dos miradas son una trampa porque, cuestionado o halagado, el demohombre cargando los frutos de las acciones solo avanza hacia el abismo de la demonización.

Sin embargo, cuando estaba en el abismo de la oscuridad, mi alma casi olvidada empezó a ansiar al Padre.

Entonces entendí que todo acto debe realizarse con desapego porque al hacerlo me estoy desapegando de su verdadero ejecutor, el Gran Demonio.

La voz de mi alma me dice:

“Cuando puedas escuchar el ruido del mundo y que este no te perturbe habrás comenzado el camino del desapego”.

Este camino que tiene como fin llegar al Padre solo se puede realizar aprendiendo a caminar, y solo se puede aprender a caminar en la meditación permanente.

¿Cómo se percibe el alma que camina? En el silencio interior.

La renuncia a los frutos significa que todas las acciones guiadas por los maestros no producen apego.

“No te apoderes del fruto de la acción porque serás un esclavo”, me dice mi alma.

Esta entrega la debo hacer en el silencio.

¿Qué es el silencio?

El maestro Ramana dijo que el silencio es el fluir eterno del lenguaje obstruido por la palabras.



En el silencio se silencian los demonios, ese es el único silencio que nace de la meditación.

Lo que no se conoce en mil vidas de apego en apego, de distracción en distracción, se puede conocer en un instante de silencio.

La verdadera conciencia solo se revela en el silencio, ese silencio interrumpido en los demohombres por las palabras y los pensamientos.

Veo los pensamientos como murciélagos que penetran las palabras para que estas construyan, momento a momento, el mundo del Gran Demonio.

Así se dio y se da el lenguaje en Athón, solo gritos y chillidos que confunden.

El silencio es absolutamente desconocido por la demohumanidad, y en la meditación se presenta el maestro Dakshinamurti, que enseñaba a sus discípulos a través del silencio.

Dakshinamurti me revela que en el silencio resuena la Energía del Padre.

“Yo no enseñaba, vibraba, y ellos vibraban conmigo como lo estoy haciendo ahora contigo porque no son palabras las que te estoy transmitiendo sino la palabra del Padre que vibra en el silencio”.

En la vibración que me transmite Dakshinamurti comprendo que en su silencio van cayendo las palabras generadas por los demonios hasta desvanecerse.

Alcanzar el silencio es alcanzar el camino, es saber que hay un camino por caminar, y en ese camino silencioso me iré desapegando de las engañosas palabras del Gran Demonio que todavía tienen ecos en mi mente.



## 9 DE JUNIO

Virupaksha me recibe en la luminosidad de su cueva y en su abrazo somos dos almas que nos fundimos en El Padre.

El gran *yogui* me dice:

“Estás en el camino, abandona definitivamente a los demonios que solo te proyectan su sufrimiento interminable.

En la meditación ya no existirán demonios.

¿Por qué tu reticencia a dejar la oscuridad a pesar de las meditaciones, las purificaciones, los mensajes de los maestros?

Hay algo de lo que todavía no te has liberado, y ese algo es Athón del que, a pesar que ya lo conoces y percibes su diabólica oscuridad, todavía sigues experimentando como real”.

“No alcanzo a darme totalmente cuenta de esto”.

“No te puedes dar cuenta porque el peregrinaje recién empieza y hay mucho de Athón viviendo en ti.

Esto es lo esperable, la energía oscura después de la caída fue echando raíces en lo profundo de tu inconsciente y la transmutación tiene que ser un proceso gradual totalmente equilibrado por los maestros porque de lo contrario estallarían los *chakras*.

De todos modos el proceso se acelera cuando realmente tengas plena conciencia que este es un sistema demoníaco y en qué realmente consiste un sistema demoníaco.

Ahora te invito a que ingreses a tu cueva interior porque están llegando los maestros solares”.

En profunda meditación percibo una energía de una intensa vibración que ingresa por la coronilla y va descendiendo por todos los átomos que se van ajustando al mandato del Padre.

No puedo traducirlo a palabras pero es como si los maestros solares estuviesen operando mis *chakras*, dándole consistencia pues tengo la visión que sufren un gran deterioro porque los demonios, como pacientes ratones, los fueron royendo durante incalculables vidas.

Es un encuentro dentro del silencio, y en este silencio resuena el *OM* como la repetición constante de algo primordial, es una vibración permanente que proviene de otro mundo y que me señala la paz eterna tan anhelada, que no es otra cosa que la Presencia del Padre.

Los maestros solares me llevan a un paseo galáctico transitando por lejanías insondables hasta que llegamos a un planeta similar a mi planeta personal y me comunican que es mi planeta de protección con el que me comunico con las energías cósmicas.

Es una danza por los universos.

Este planeta de protección impedirá, cuando regrese a Athón, que penetren los demonios interfiriendo mi peregrinaje.

Ahora estoy con ellos en el centro de una galaxia deslumbrante y uno de sus innumerables brazos envuelve a Athón.

Los maestros solares me transmiten que están transmutando la energía de Athón para que la enseñanza del Padre penetre en un terreno fértil.

“Aquí, como en tantos universos, nuestra tarea es la purificación.

La purificación es para que puedas reconocer quien realmente eres, nuestra energía te permitirá que vuelvas a ser”, me dicen los maestros solares mientras van purificando cada uno de mis *chakras*.

En la recuperación de mi realidad no hay palabras ni problemas a resolver.

En este estado el alma no pregunta porque si surge la pregunta me estoy alejando de la Verdad.

No hay personaje sino solo la esencia.

Es la permanencia en la eternidad que solo es posible en la profunda conexión con El Padre.

Me encuentro nuevamente en la cueva de Virupaksha y el gran *yogui* me revela:

“A esta altura de la experiencia, por la enorme concentración de energía que has adquirido, tienes la posibilidad de convertirte en un poderoso demonio si la pactas, o liberarte si la dejas fluir en El Padre”.

Los proyectos demoníacos me atacan como nunca lo había experimentado hasta ahora, pero los dejo disolverse y la energía fluye hacia El Padre.



## 10 DE JUNIO

En el peregrinaje no hay espacios ni tiempos, con los maestros solares recorrí lejanos universos y ahora en el zodiaco Ramana me dice que vaya al *Bháratavarsha*, allí donde todavía resonaban las voces de los dioses que se unían en sus *mantrams* y plegarias al Padre, o la de los santos, *yoguis*, *saddhus*, Rishis que fundidos en una única vibración inundaban ese sagrado territorio.

En el *Bháratavarsha* me reconozco como un *vaishnava*, un adorador de Vishnu, el dios supremo, “el que actúa penetrándolo todo”, y que con tres pasos atravesó la totalidad del espacio cósmico, llegando con el último a su cielo, el Vaikuntha.

Allí lo veo como el guardián del *dharma* y que cada vez que los demonios buscan predominar en el mundo, él acude a su salvación, encarnándose en uno de sus avatares.

Allí está con sus cuatro brazos, llevando en sus manos una trompeta de caracola, un arma arrojadiza, una maza, y una flor de loto, fluyendo el Ganges de sus pies.

Luce glorioso, sentado junto con su esposa, la diosa Lakshmi, que nació en la plenitud de su belleza de la espuma del océano, y se levanta para poner sus pies sobre el demonio Sésa para después volar en su ave Garuda para fundirse en *Brahman*.

Era un *vaishnava* que adoré a Vishnu como Ishwara, el Señor del Universo, el dios personal y creador que entraba en conexión

con el mundo fenoménico como el modo del Absoluto en el pensamiento humano.

También meditaba en la lectura donde el Rishi Vashistha instruía al príncipe Rama cómo puede alcanzarse la Realidad Inmutable, velada por el mundo transitorio de la percepción sensible.

En ese mundo donde convivíamos con los dioses y los demonios buscaba penetrar el sentido del **Ramayana** que relata la vida de Rama, considerado como la séptima encarnación de Vishnu, y su enfrentamiento con Rávana, el capitán de los demonios que había raptado a su esposa Sita. Rávana era el rey de Lanka de donde había expulsado a su medio hermano Kubera, teniendo este poderoso demonio la facultad de asumir cualquier forma y producir así el mal en forma ilimitada. Para poner término a esta situación fue que Vishnu encarnó como el séptimo avatara, Rama.

Cuando Rávana raptó a Sita comenzó la larga contienda. Rama contó con la ayuda de Hánuman, el rey de los monos y su ejército de simios. Hanumán, a quien nadie igualaba en el conocimiento de los **Vedas**, tenía poderes extraordinarios, como el de volar atravesando enormes distancias. Así Rama con la ayuda de rey de los monos logró capturar Lanka y con una flecha que le dio Brahma atravesó el pecho de Rávana que cayó muerto. Los dioses alabaron a Rama como Vishnu que aniquiló al terrible demonio.

Vuelvo del *Bháratarasha* y de aquella presencia de Vishnu para reencontrarme con el dios en la casa de Ramana, que me dice que nada ha cambiado porque la guerra entre lo divino y lo demoníaco permanece, pero ahora lo que cambiará será el final, Rávana, esa feroz encarnación del Gran Demonio, no volverá a



resucitar como lo hizo innumerables veces para gobernar el reino de Athón.

En el Plan del Padre esta es la guerra definitiva, a cuyo término las almas serán liberadas para salir de la pesadilla del planeta diabólico.

Vishnu me anuncia que en esta guerra todos los peregrinos somos Rama y el reino de Lanka ocupado por Rávana está en nuestro corazón. Y su conquista es inevitable.

Tomo la flecha que le dio Brahma a Rama y recorro el camino que me lleva hacia mi corazón y allí pálido, viejo, desvalido, está Rávana que no resiste mi mirada, recogiendo la cabeza.

Cuando el demonio me ve estirar el arco solo atina a decir:  
“Mi hora ha llegado”.

Rávana ha muerto para siempre y Vishnu va barriendo sus restos, transformado en un torbellino el dios los va arrojando a la Nada.

La pesadilla de Athón está concluyendo y el silencio de Vishnu lo va cubriendo todo, y en ese silencio intuyo que dice:

“Ya no tendré que encarnar como avatara, podré finalmente fusionarme para siempre en El Padre.

Pero para ese momento todavía falta un poco, ahora los peregrinos son mis avataras”.



## 11 DE JUNIO

“¿Cómo salir del juego de lo demoníaco? Con la intuición que me lleva a comprender el interminable círculo de proyecciones egoicas y vislumbrar el estado del alma pura, antes de la caída por decirlo de algún modo.

Dicho de otra manera, no temer salir al juego de los pactos de un Athón que crece y se vitaliza con la interminable cadena de pactos que los demohumanos hacemos con la misma frecuencia con que respiramos.

El maestro Ramana me explica el sentido profundo del *pranayama* en la suspensión de la respiración.

“El *pranayama* persigue detener las proyecciones mentales, para romper la cadena de pactos”, me dice el maestro.

“Solo se sale de la cadena de pactos mediante lo que en la terminología *yóguica* se conoce como *diksha* o iniciación”, agrega Ramana. Y completa:

“El peregrinaje es un viaje iniciático”.

“¿He iniciado este viaje?”, le pregunto con cierta inquietud.

“Estás en el inicio del inicio, como ya sabes todavía la presencia de Athón es muy fuerte en tu conciencia y esto muchas veces te lleva a la duda, pero mantén la calma, la conquista del alma es un largo camino y has empezado a caminar”.

“¿Cuándo el camino se hace real?”

“Solo cuando la entrega es absoluta”.

“¿Y qué lleva al alma a esa entrega?”.

“La angustiada visión de estar prisionera en Athón en las garras del Gran Demonio, entonces desde una profunda necesidad le pide al Padre la Gracia que le revele el camino de la liberación”.

“Lo veo, maestro, el alma sabe que hay un único camino y le pide al Padre que la lleve a conocerlo”.

“Entonces El Padre le envía el maestro y sin pensar, libre de toda duda, sin especular las consecuencias el alma se entrega a la experiencia, esta es la *diksha* interna nacida de la desesperación”.

“¡Qué lejos está el demohombre de este tiempo de intuir siquiera la existencia de un camino iniciático!”, exclamo con cierto desconsuelo.

“Es cierto –confirma el maestro– ni siquiera sospecha nada que esté más allá de los rituales religiosos externos, y esto en el mejor de los casos, porque los únicos rituales a los que se entrega el hombre actual son los del consumo, los placeres inmediatos y los únicos templos a los que masivamente acude son los bancos y los *shoppings*”.

“Observo, maestro, que la quiebra de los bancos, el desmoronamiento financiero, lleva al demohombre a la mayor crisis existencial que pueda experimentar. Y este es entendible, es la destrucción de sus templos y sus dioses, es la muerte de las creencias que le daban un precario sentido a sus inciertas vidas”.

“La caída de un banco tiene el mismo efecto sobre este hombre de la sociedad globalizada que el que tuvo para el egipcio del mundo antiguo, el fin de los templos donde rendía culto a Osiris, Isis, Amón Ra”.

“Cuentan relatos de la época en los primeros siglos de la era cristiana, que los templos egipcios abandonados eran invadidos

por las ratas, seguramente lo mismo ocurrirá en algún momento con estos templos que son los bancos”.

“Ya están invadidos por ratas, que son las formas que adquieren los demonios que los gobiernan, lo que ocurre es que éstas ratas-demonios todavía se mantienen en el plano astral, ocultas a las miradas de los demohombres”.

“La única salida, maestro, es entregarse al Yo”.

“Esta es la única posibilidad de descubrir otras dimensiones del alma, esos planos donde no hay que explicar nada porque todo puede ser entendido.

Al Yo no se lo cuestiona, intuitivamente se lo sigue. Esto Yo es El Padre que te da la Gracia para aceptar todos los pasos a seguir.

En ese soltarse empieza lo otro cuando la Energía del Padre te inunda.

Estás frente a las dos únicas opciones.

Entrégate al Uno, al Padre, al Yo Universal, o la contracara es aceptar el juego del personaje dirigido por el demonio para buscar incrementar el poder en el mundo.

El discernimiento te permitirá ir abandonando el yo egoico para unirte el Padre, al Yo Real.

Tienes que levantar una fortaleza alrededor del corazón para defenderlo de todo ataque de la oscuridad, y esta fortaleza serán los maestros que te custodiarán con la Energía del Padre. En el centro de esa fortaleza renunciarás al Gran Demonio y al ego que es el Gran Demonio en tu conciencia”:

“Ahora tengo la convicción, maestro, que sea El Padre quien disponga de mi ser para elevar la energía a ese origen Divino que es el mismo Padre”.



## 12 DE JUNIO

En mis meditaciones se me reveló la pregunta ¿Quién Soy Yo?, me comenta Ramana y la misma logró que los hostigadores se callen, y como me dio resultado la seguí aconsejando como método de indagación o *vichara*.

La vibración de esta pregunta provoca que la mente se mantenga libre de demonios, produciendo un vacío por el cual se puede colar la Energía del Padre.

Aconsejé asimismo concentrarse en la zona del cuerpo a la derecha del corazón para formular esta pregunta, este es un sector vacío que se puede aprovechar para introducir la Energía del Padre que se va generando en esta indagación y que va desterrando a los demonios y al yo irreal.

La indagación es una espada de luz que baja con una fuerza increíble, separando lo real de lo irreal.

Es un golpe tremendo que despierta la conciencia para dirigirse a lo más profundo e ir despertando las partículas de buddhi, y de esa forma ir desapegándote de lo que no es, esto es de lo que no eres, e ir tomando en el silencio meditativo conciencia del Yo, y entonces la oscuridad se va desintegrando al perder consistencia la ilusión y este es el punto de inicio del discernimiento.

Este es el primer paso para que tomes conciencia que el alma no pertenece al plano y debe ir en búsqueda de su verdadero Origen, de su identidad real”.

“Algo no entiendo, maestro ¿por qué en algunos demohombres surge la necesidad de esta indagación pero la gran mayoría permanece inconsciente de la necesidad de preguntarse acerca de quién realmente se es?”.

“Tu inquietud me lleva a responderte que numerosas almas tienen sembrada la semilla de la energía primordial, que es una semilla del Padre que bien cuidada y regada en la meditación comenzará a crecer con sus ramas, hojas, flores y frutos, esto es el alma como un poderoso árbol que se eleva hacia lo alto.

Me preguntarás ¿quién sembró en las almas esas semillas? Esta fue la tarea que llevaron a cabo desde que Athón se apoderó de la Tierra cegando en las almas toda visión de la verdad, los enviados del Padre, avatares y maestros.

Estos, además de la enseñanza que impartieron y que muy pocos comprendieron, fueron como el campesino del que habla el Evangelio, lanzando estas semillas de energía primordial que quedaron sembradas en las almas que eran receptivas y en otras cayeron en pétreas conciencias demoníacas donde permanecieron estériles.

Me preguntas porqué la mayoría permanece ajena a la pregunta sobre quién es, su identidad real. Esto ocurre porque innumerables costras de oscuridad envuelven y ocultan estas semillas, alejándola de la percepción consciente, pero sin embargo está ahí, inconsciente, esperando ser desocultada por la energía de los maestros que opera en la meditación.



En esta semilla están todas las respuestas a todas las preguntas, porque una vez descubierta es el alma consciente, consciente significa que es consciente de su esencia.

Para llegar a revelar a este maestro interior, el alma, es necesario primero la ayuda de los maestros que envía El Padre.

Así llegarás a este maestro que es el Yo, pero solo cuando éste es libre puede revelar la enseñanza de la Verdad, única y absoluta.

Entonces comenzarás a intuir profundamente que Dios, alma y Yo son idénticos.

Las religiones en su origen lo que revelaron son los diferentes nombres del Padre.

Aunque ya lo sabes vuelvo a repetirlo, porque los demonios siempre están ocupados en que lo olvides: esto que debes tener permanentemente presente es que en tu conciencia solo habitan dos Energías, la del Padre y la del Gran Demonio.

La Energía del Padre es evidente, simple y clara cuando te conectas profundamente con ella, y la del Gran Demonio, confusa, enloquecida, dubitativa, ambiciosa y desesperada en la angustia de su finitud.

La Energía del Padre te dice que es El Padre quien está actuando en ti, mientras la del Gran Demonio te hace creer que eres el actor de tus actos, el artífice de tu propio destino, velándote que es el destino al infierno al que te arrastra el Señor de la Oscuridad.

Pregunta insistentemente, con toda sinceridad y devoción ¿Quién Soy Yo? y El Padre se revelará en tu alma que se fusionará con Él, disipándose las ilusorias brumas con que te encanta en su ilusión el Gran Demonio.

Indaga permanentemente”.



## 13 DE JUNIO

“Maestro, hay algo que no puedo superar y es ese desdoblamiento entre los momentos de meditación en que siento la mente en calma y la percepción de una energía que está más allá de Atención y la vida cotidiana que me imanta a la locura del entorno y donde proyecto todos los estados oscuros del ego”.

Ramana sonrío para decirme:

“El Espíritu es Uno.

La Energía es Una.

Y la vida cotidiana tiene que ser atravesada por esa Energía para participar del Espíritu.

La vida diaria tiene que ser una en el Espíritu y si la sientes partida es porque es parte de un juego oscuro y lo que llamas meditación no es tal en un sentido real, sino un juego de la mente que no liberada de los contenidos oscuros te arrastrará inevitablemente al pacto.

No hay otra vida que la cotidiana, que la puedes vivir enajenada a las fuerzas oscuras o liberada en El Padre.

Lo que tienes que comprender es que la vida dominada por la oscuridad nada tiene que ver con la vida real que es la del alma, por más que creas meditar, recitar *mantrams* y venerar a los maestros. Esta es una trampa donde los demonios juegan con la

más perversa de las ilusiones, hacerte creer que te encuentras en un camino espiritual.

La vida es una sola y la espiritualidad debe manifestarse en cada acto.

El objetivo de esta única vida es lograr el estado consciente a partir del cual puedas trascender Athón. Para eso debes purificar la mente de su contaminación demoníaca y así vencerás el oscuro estado que te ata a la falsa vida en la cotidianidad.

La mente no necesita nuevos estados sino liberarse de los que tiene”.

Las palabras del maestro me llevan a la imagen de un árbol que va perdiendo sus hojas, luego las ramas, el tronco se va pudriendo hasta que las raíces se secan en la tierra.

Ya no queda registro del árbol.

Ni representación de árbol.

Ni concepto de árbol.

Todo se perdió en un tiempo que ya fue.

Así debe terminar el ego y sus estados mentales porque para realizar el Yo se necesita una mente vacía de todo contenido mundano.

Hay una única forma de asumir la inexistencia de lo que piensas como yo y el mundo.

Trasciende ese velo que te aparta del Padre y te impide llegar a tu única esencia, el alma pura.

Realizar el Yo es trascender toda finitud porque se comienza a transitar el infinito”.

Ramana, después de estas palabras con los ojos cerrados, se mantiene en silencio, y después de un tiempo, al abrirlos, me dice:

“Supe leer lo que quiso decirme El Padre en ese espacio de silencio.

Para conectarte con El Padre solo tienes que mantenerte atento a su Presencia en el silencio y ahí te será revelada la enseñanza que te instruirá en el camino del despertar”.

“¿Cómo ayudar, maestro, a los que están ignorantes del camino?”.

“Invoca la Luz del Padre para que descienda sobre esa oscurecida conciencia y vaya deshaciendo los velos que la separan del alma.

Ten presente que la demohumanidad está necesitada más que nunca de la ayuda divina y la realización del Yo es la máxima ayuda que se le puede prestar.

Realiza el Yo y estarás abriendo los canales para la liberación de las almas.

Así como la red demoníaca imanta a los que se encuentran atrapados en ella al Gran Demonio, el canal de Luz que se abre en la realización del Yo imanta al Padre.

No hay otra ayuda posible porque por más disfraces con que se oculte la dedicación del yo egoico a los otros es siempre egoísta y no es posible que no lo sea.

¿Cómo puedes ayudar a alguien cuando estás tan prisionero como él del Gran Demonio?

El altruismo es un disfraz para ocultar la condición demohumana.

La demohumanidad tiene que ser trascendida pero para eso el demohombre tiene que empezara intuir que tiene un alma que debe despertar para continuar su evolución que está congelada en Athón.

El Padre implementó este Plan de Salvación para liberar almas caídas en Athón.

No hay otra tarea que llevar a cabo en Athón que liberar el alma caída, el único propósito de la vida en Athón es salir de Athón.



## 14 DE JUNIO

Estoy en la colina de Arunachala, cuando el maestro estaba encarnado, unido a un grupo de visitantes que había llegado de Occidente para escuchar su enseñanza.

Con los ojos cerrados trataba de no perder la concentración para que la energía de sus palabras inundara mi conciencia y pudiese participar de su sentido. El maestro hablaba del *vichara*, o autoindagación, la búsqueda de la propia esencia mediante la investigación de ¿Quién Soy Yo? Y el maestro con su energía me recogía en ese yo que lloraba, amaba, odiaba, pensaba, se emocionaba, se identificaba con el cuerpo, imaginaba, recordaba, proyectaba. Pero ¿Quién Soy Yo? Quería saber, intuir, percibir.

La voz del maestro decía que esa era la pregunta de las preguntas, la clave de la búsqueda interior. Esta autoindagación era el medio más directo para penetrar en ese Sí mismo que somos y nunca dejamos de ser.

Ahora recién comprendo que debo tomar conciencia de aquel que nunca ha dejado de ser pero que está exiliado del Padre, identificado con los monstruos que habitan la conciencia.

Esta autoindagación debe ir más allá de las proyecciones mentales, de la lógica, del intelecto que jamás puede ser un camino que lleve al Sí mismo, al Yo, a Brahman, al Padre, a los distintos nombres del Ser Uno y Eterno.

La voz del maestro vuelve a conmovernos cuando afirma: “La mente está formada por pensamientos, paraliza el pensar y busca entonces la mente pero ya no estará porque más allá del pensamiento, en el silencio absoluto, el único que está es el propio ser, el Único y Eterno”.

La mirada del maestro me penetra aunque mis ojos están cerrados y me muestra el ego con su legión de demonios disfrazados y sagaces, enmascarando en su juego vertiginoso la Verdad del Ser.

La autoindagación debe ser constante para llegar a desenmascarar los demonios disfrazados de pensamientos y cuando estos huyan por la luz de la pregunta ¿Quién Soy Yo?, estaré en mi propio Origen, absorbido en la conciencia pura del Sí mismo.

La suave pero penetrante voz del maestro resuena en la colina y lo escucho decir:

“Yo es la palabra que me acompaña a lo largo de toda la vida, pero ¿Quién Soy Yo?”.

Las palabras del maestro ceden ante el silencio y en ese silencio comprendo que porque estoy en la ignorancia, porque soy un habitante de la Nada, no soy consciente de mi Yo Real.

Durante vidas y vidas busqué inútilmente la respuesta con el intelecto pero éste, que sirve y es útil para las cosas prácticas, es absolutamente impotente para llegar a la Verdad del Ser.

¿Cómo puede el juego móvil e inestable del intelecto conocer la eternidad?”.

Ramana insiste: “El Yo surge como tal cuando la mente es tan pura como el más límpido de los espejos”.

¡Cuánto tiempo perdido!, me digo cuando navegué incesantemente por tantas vidas, cegado por la demoníaca ignorancia de quien era y creyendo que vivía en ese simulacro de vida vacía.



¿Cómo pude confundir la realidad con ese vértigo de imágenes insustanciales que proyectaba mi mente?

Nuevamente la vibración del maestro me saca del reproche y de la culpa.

“Cuando captamos la realidad el Yo, la mente desaparece fundida en ese Yo. ¿Qué impide alcanzar esa Verdad? El descontrol de la mente agitada por aflicciones y confusiones. Aunque se produzcan constantemente esas imágenes fantasmáticas, esos demonios que se llaman pensamientos y que quieren atraparte, déjalos pasar, no te identifiques, son sombras inexistentes a menos que tú les des vida. Si lo haces estás perdido porque te habrás desviado del camino que conduce al Yo.

La mente que son los pensamientos, que no son otra cosa que los demonios que supe conseguir con mis pactos –reflexiono en el silencio interior que me aporta el maestro– es mi único enemigo, pero estos monstruos se encargan continuamente de engañarme, haciéndome creer que la causa de la aflicción está afuera, en los otros, en los acontecimientos, en los azares, en los destinos.

Estos demonios son mi pasado *kármico* consolidado por innumerables pactos y también son el futuro que tiene que seguir siendo para que ellos sigan existiendo.

“¿Quién Soy Yo?”, repite Ramana para después callar y permitir que todos los que estamos allí en esa colina, buscándonos a nosotros mismos, avancemos en el camino del Yo.

El maestro se retira mientras los visitantes parecen querer quedar suspendidos en esa colina, no regresar a sus demonios que los reclaman. En sus ojos se revela todavía mucha confusión. ¿Quién no está confundido en Athón?, pero seguramente en algún momento también comenzarán el camino del zodíaco.



## 15 DE JUNIO

“Por lo que me dices, maestro, la ignorancia que provoca la desdicha del demohumano es proyectar metas, y después querer alcanzarlas”, le digo a Ramana mientras paseamos por la colina.

“Las efímeras e ilusorias metas que se ponen los demohumanos los arrastran una y otra vez al sufrimiento, vida tras vida. Grandes metas, como construir el Imperio Romano o llevar a cabo la Revolución Rusa, así como las pequeñas metas cotidianas, son solo proyecciones mentales generadas por los demonios para mantener la conciencia distraída y el alma prisionera en Athón”, me responde precisa y claramente el maestro comprendiendo que la trampa es que siempre queremos llegar a una meta que se propone el ego.

“Si creemos que el yo es el ego, que es lo que quiere hacernos creer el Gran Demonio porque el ego es su proyección, entonces si creemos ser un proyecto del Gran Demonio y a este proyecto queremos convertirlo en realidad, bueno, el resultado es la demohumanidad que logramos conseguir”, dice el maestro mientras nos sentamos en una roca.

“La verdadera identidad es la que nombramos como Yo, Dios, Ser, Si Mismo”, digo como repitiendo la lección y voy a seguir hablando cuando el maestro me interrumpe.

“Una cosa es hablar del Yo y otra realizarlo, porque la realización del Yo es un estado libre de pensamientos, de demonios y esta es la gran guerra que toda alma cuando empieza a despertar debe emprender para liberarse”.

“La mente, que no es más que la imaginación puesta en marcha por los demonios, es la que vela el Yo”.

“No es una tarea menor detener los movimientos de la mente, como indica Patánjali en los *Yoga Sutras*”.

“Nadie puede vencer a un enemigo si no lo conoce, ya hablamos lo suficiente para que quede en claro que la mente es un juego de los demonios y es a estos a quienes hay que conocer más allá de sus múltiples astucias, engaños, identificaciones”.

“Sun Tzú, en *El arte de la guerra*, dice que el estratega debe saber diferenciar entre el enemigo principal y el secundario, porque si combate al secundario creyendo que es el principal, éste lo terminará derrotando. Llevado a los términos de esta guerra interior, el enemigo principal son los demonios y los secundarios las proyecciones, y los demohombres pierden todos los combates porque viven combatiendo las proyecciones. ¿Es así maestro?”

“La comparación que haces con el texto del general chino es clara, la vida del demohombre es una fantasmática lucha con las proyecciones de los demonios, económicas, familiares, sociales, históricas, civilizatorias. Todo lo que dice conocer como mundo no son más que proyecciones demoníacas y en su ceguera se la pasa combatiendo con el mundo queriendo mejorarlo, transformarlo. Montados en esta ignorancia de los demohumanos el Gran Demonio gana todas las batallas”.

“Me parece, maestro, que el demohombre no es tan inocente en este juego”.

“No lo es desde que el alma decidió abandonar al Padre fascinada por la conciencia de separatividad, y una vez que se encontró partida y posesa, identificada con el ego, y éste con el demonio personal, quien a su vez aspira a una profunda identidad con el Gran Demonio, en consecuencia el alma inconsciente del Padre y enajenada en la oscuridad aspira a convertirse en el Gran Demonio.

¿Qué otra cosa son los proyectos demohumanos sino la aspiración a un único proyecto, convertirse en el Gran Demonio?”.

“¿Por qué esa fascinación por ser el Gran Demonio?”.

“La respuesta no es teórica, si te atreves a buscarlas cierra los ojos, concéntrate en el *ajna* y pregunta: ¿quién es el Gran Demonio? ¿Por qué me fascinó y quiero convertirme plenamente en su Naturaleza?”.

El maestro se retira y quedo inmóvil y con los ojos cerrados, sentado en esa roca.

Un, al parecer, incontrolable temor trata de invadirme, “¿Qué es el temor?”, me pregunto. Es solo un pensamiento, un demonio, y el temor desaparece al ser descubierto en la pregunta.

Una imagen aparece en mi pantalla mental, y allí estoy, en los competitivos juegos en los que lucho por el reconocimiento, por el poder, y este lo lograré ganando, venciendo a los otros, devorando su energía. Así me libraré del vacío, del insoportable sufrimiento de no ser. Una nada que quiere llegar a ser, por eso peleo en los juegos infantiles, y el resto de la vida y de las vidas, en la guerra, en el amor, en la política, en el deporte, no soy más que eso, una nada que quiere llegar a ser.

¿Quién es el Gran Demonio? Eso, una nada que quiere llegar a ser, pero estoy atrapado por el engaño que el Gran Demonio es,

que logró la plenitud del Ser, por eso mi proyecto es llegar a ser, y el único que es, es el Gran Demonio ¿Quién es el Gran Demonio? una nada que nunca llegará a ser porque el único que Es es El Padre, al que abandoné para hundirme en la ilusión de esa falsa existencia, el Gran Demonio.

## 16 DE JUNIO

“Maestro, en principio por lo que me has transmitido, lo primero que hay que revelar en esta experiencia es la naturaleza del ego”.

“Tienes que tener la total percepción que el ego es un fantasma proyectado por tu conciencia, por el Gran Demonio, y que se alimenta mediante los pactos de toda energía que pueda devorar, de los otros egos, de las almas, en especial de su propia alma a la que tiene enajenada y sometida”.

“El mundo surge como proyección del ego.

¿Cómo opera, maestro, esta proyección que produce el mundo?”.

“La encarnación en el plano necesita de los instrumentos del cuerpo y de la mente. Cuando la Tierra era el hábitat del hombre, porque había hombres en el planeta, tanto cuerpo como mente conectados con El Padre estaban al servicio del alma para posibilitar las condiciones energéticas y materiales de su evolución.

En Athón, como lo sabes, este proceso se invirtió y el alma quedó al servicio del cuerpo y de la mente, y estos al del Gran Demonio.

¿Cómo opera ahora este mecanismo? El demohombre identifica absolutamente su ser con el cuerpo, éste es su identidad y concibe desde su mente posesa que el mundo, esto es la sociedad y sus estamentos básicos como la ciencia, especialmente la

medicina, la política, el derecho, la educación, deben operar para la preservación de ese concepto: ser como cuerpo.

Entonces la mente, o como vimos, los pensamientos-demonios, deben actuar para gestar un mundo que preserve este cuerpo, donde por decirlo de alguna manera, reside el ego, es la casa del ego, pero te diría más, en el imaginario demohumano el cuerpo es el ego mismo.

Esto lleva a que hay que producir un mundo al servicio del cuerpo-ego, para preservarlo, cuidarlo, que nada le pase, aunque en los hechos está permanentemente expuesto a que le pase de todo, enfermedad, accidentes, robos, y hasta la inevitable muerte, pero hasta eso el mundo tendría que evitar, no te olvides que uno de los delirios de la biotecnología es la inmortalidad del cuerpo, pero bueno, si no se puede evitar por ahora la muerte por lo menos hay que prolongarlo lo más posible, y esta tarea la tiene a cargo la medicina. Los trasplantes de órganos son el más evidente ejemplo de la tentativa de esta prolongación”.

¿Y cómo operan, maestro, los demonios-pensamientos en esta creación del mundo?”.

“El mundo en todas las civilizaciones míticas-religiosas era creación de los dioses, o de un Dios creador, y este mundo era identificado con la Naturaleza. Esta Naturaleza no solo era creación de Dios sino también la manifestación de Dios en el mundo que se presentaba como Naturaleza. El Gran Demonio, envidioso del Padre, quiso también crear su propio mundo y manifestarse en éste, ser en el mundo. Para esto el cuerpo-ego desconectado del Padre tuvo conciencia de su finitud y su final le produjo pánico. Entonces los pensamientos-demonios dijeron que el modo de pre-



servar ese cuerpo en mejores condiciones era crear un mundo a su servicio”.

“Es claro, maestro, ciertos demohombres con pactos muy especiales, teorizaron sobre la reducción de la Naturaleza a simple materia en movimiento cuantificable y buscaron conocer sus leyes, y mediante este conocimiento, dominarlas, trasgredirlas, y así producir el mundo del Gran Demonio, esto es Athón, sobre el arquetipo que gestaron el Señor de la Oscuridad y la Venus Negra”.

“Ya puedes darte cuenta de la simplicidad del mecanismo creador. Los demonios van creando en algunas conciencias el imaginario de ciertas creaciones que no responden al orden de Naturaleza, y esto puede ir desde Leonardo Da Vinci, Henry Ford o Bill Gates, a todas las creaciones imaginables en Athón que no son otra cosa que Athón”.

“Es cierto, maestro, el Gran Demonio, a través de los demonios-pensamientos materializa un mundo que no es otra cosa que él mismo materializado como mundo. La imitación del Padre reconociéndose en la Naturaleza resultaría grotesca si no fuese espejuznante”.



## 17 DE JUNIO

“Estuve reflexionando, maestro, acerca de lo que estuvimos conversando ayer, y no alcanzo a darme cuenta cómo este mecanismo montado por el Gran Demonio pueda desmontarse”.

“Este mecanismo lleva en sí el germen de su propia destrucción. ¿Cómo es esto? Estas proyecciones de creaciones demoníacas son ilimitadas. Si nos ubicamos en la época de los inventores, nos retrotraemos a los siglos XV y XVI. Luego, lo que llamamos ciencia moderna en el siglo XVII y en el XVIII, a través del matrimonio de la ciencia y de la técnica, surge la revolución Industrial.

El siglo XIX se considera como el de los grandes descubrimientos científicos y el desarrollo de la tecnología. Progreso indefinido era la consigna. El mundo del Gran Demonio se afianzaba, Athón era imparable y lo siguió siendo en el siglo XX, la bomba atómica y el viaje del demohombre al espacio son dos ejemplos entre tantos otros del Gran Demonio como mundo.

Sin embargo, la idea de una creación ilimitada que llenase con su Nada el vacío del Padre tiene un límite, que las energías para sostenerlo son limitadas. Y llega un momento en que esta Nada con forma de mundo, tiene necesariamente que implosionar. Las llamadas catástrofes financieras son un modo de este implosionar

del mundo demoníaco, que no hace otra cosa que cumplir la ley de su propia desmesura”.

“¿Y cómo puede impactar esto en los egos?”.

“Los egos en Athón empiezan a zozobrar. Esto es claro. El demohombre sin la conciencia del alma e identificado desde la caída con el cuerpo-ego como su ser, tuvo siempre una sensación de desamparo. En las civilizaciones religiosas este desamparo buscaba ampararse en realidades trascendentes. Al ir produciéndose en la modernidad este mundo del Gran Demonio, el demohombre creyó encontrar el amparo en la razón científica y tecnológica, que a su vez en el plano social generaba la razón institucional o jurídica, la ciencia producía el mundo y lo controlaba, a la vez que seguía produciendo cada vez mejor. El derecho debía garantizar la convivencia demohumana. De más está decir que tanto la tecnociencia, cuyos mayores logros son los bélicos, como el derecho en sus formas institucionales o privadas, en su funcionamiento real están muy lejos del imaginario de amparo al que aspira el demohombre”.

“Algunos pensadores hablan de la situación de desamparo del hombre actual”.

“El demohombre es un ser desamparado del Padre, que es el único amparo real, y buscó a través de toda la historia, que es la historia de la caída, cuando se fueron alejando los dioses y los demonios dominaron las conciencias y comenzaron a producir su mundo, los ilusorios amparos demoníacos”.

“Y estos amparos son los que están implosionando.

¿Quién puede sentirse amparado por el mundo financiero?”.

“Mientras el Gran Demonio se mantuvo en los límites de los mundos míticos-religiosos pudo ejercer un control sin problemas

ya que la magia constituía para el imaginario de la época un amparo seguro”.

“Egipto es un claro ejemplo de esto, así como las demás civilizaciones mágicas, el cristianismo en su energía inicial busca abrir las conciencias hasta El Padre, pero la institucionalización religiosa y política del Gran Demonio neutralizó el Plan Liberador del Padre, y cerró fuertemente los canales. Ensoberbecido, el Gran Demonio lanzó el proyecto de la modernidad que ahora, en su fase tardía, está implosionando. ¿No es así, maestro?”.

“Desde el análisis mental puede entenderse más o menos así, pero son insondables los designios del Padre. ¿Puede la Nada hacer fracasar un proyecto del Ser? Te dejo meditando en esa pregunta que puedes complementar con esta otra: ¿Puede la Nada tener proyectos?”.



## 18 DE JUNIO

“¿Para qué la salvación? ¿De qué debo salvarme?”. Estas preguntas me devuelven mi imagen como una estatua de arena en medio de una tormenta en el desierto. La estatua se va desintegrando y se pierde como arena en la arena. No quedan restos de la estatua, ni del tiempo, ni concepto alguno, ni siquiera del desierto.

“Salvarse es liberarse del Gran Demonio”.

“El alma debe salvarse para regresar al Padre”.

La presencia del maestro Anadhuta, el gran liberado, está frente a mi alma cuando el mundo que estaba hecho de la estatua de arena, del tiempo y de los conceptos, todo transitando en el desierto, se ha vaciado y nada queda.

“Todo se ha deshecho porque le quitaste atención a las cosas que iban pasando y que creías vivir.

Te desprendiste de las circunstancias, pero debes estar muy alerta para que no vuelvan a ti.

No te preocupes, deja que las cosas de este plano fluyan.

La Luz del Padre está contigo, siéntete privilegiado y constantemente guiado.

Estate atento a las distracciones que quieren aparecer a lo largo del camino.

Este es tu momento crucial para permanecer conectado con los maestros del zodíaco.

En este camino irá emergiendo el alma, saliendo de la oscuridad donde está prisionera”.

Avadhuta no se manifiesta a través de las palabras sino a través de una energía profunda que llega al *anahata*.

¿Quién es Avadhuta? Un antiguo *yogui* por el que Ramana sentía gran admiración y que después de pasar su juventud en el mundo se retiró a la montaña para vivir como ermitaño. Este mismo modelo, aunque en contextos y épocas diferentes, es el que eligió Ramana para su experiencia, el del *yogui* meditando en la soledad para transmitir su mensaje en el silencio.

Ramana ha convocado al *yogui* a colaborar con su casa, y Avadhuta, sabiendo que era el mismo Padre que le pedía esa tarea, aceptó gustoso y en su vibración silenciosa me transmite.

“Después de tanto sufrimiento la humanidad por fin va a poder entender el origen de ese sufrimiento y la forma de disolverlo”.

El *yogui* está en un estado de Conciencia Suprema que proviene del silencio.

En esta conexión lo divino no percibe el cuerpo, los sentidos no participan del mundo, nada de lo que sucede afuera lo altera.

Está en conexión directa con El Padre.

Este es el *samadhi*, la puerta de salida, el transporte a otros planos.

En la meditación le transmito en silencio al *yogui*: “¿Podré llegar?”.

En el silencio meditativo me responde:

“Estás ante una puerta de salida abierta para todos los que se atrevan a llegar ante ella.

Es el principio de lo que viene después.

Solo podrás atravesar esta puerta eliminando los obstáculos que te pongan los demonios.



Atravesar la puerta es estar con El Padre, no importa si estás en Athón o en algún otro planeta.

En el *samadhi* el universo está representado en la supraconsciencia.

El *samadhi* es un estado permanente que se alcanza cuando los demonios están disueltos.

Mantén una conexión profunda con el ejército del Padre y en su quietud se revelará la supraconsciencia.

Es ser un todo con el Todo, despojado de la individualidad que te sumió en el infierno.

¡Maravilloso es el sendero del peregrino que llega a la fusión con El Padre!”.

En la vibración de Avadhuta, la meditación, el silencio, el alma pasan a formar una verdad donde se unen en la completitud.

Es la eternidad así y para siempre.

Un infinito de luz en ese silencio donde está la verdadera vida del alma más allá del lenguaje.

Es la ausencia del No Ser para poder Ser.

Es la respuesta a la pregunta ¿Quién Soy Yo?, cuando la que pregunta es el alma.

En este estado nunca el mundo demoníaco podrá alcanzarme.

La energía del *samadhi* de Avadhuta se expande por la casa de Ramana para llegar a las almas que han emprendido el peregrinaje al Padre y miles de oleadas de energía llegan a las conciencias:

para tomar conciencia acerca del origen,

para tomar conciencia acerca de la caída,

para tomar conciencia acerca de la vuelta.



## 19 DE JUNIO

En la visión se presenta la inabarcable e indefinible luminosidad del *mahasamadhi* del maestro, el abandono definitivo del cuerpo y la inefable fusión con El Padre.

Apegados a su cuerpo quienes a su lado creían en su extinción lloraban desconsolados, pero nadie llora la muerte de otro cuerpo sino el abismático y demoníaco sentir de la propia finitud.

Carentes de percepción interior sus devotos, ¿así se los puede llamar?, creían que el maestro era su cuerpo y su anécdota, no otra cosa había sido para ellos su vida sino la extraordinaria aventura de aquel niño al que le dieron el nombre de Venkataraman y a consecuencia de haber vivido en la adolescencia la incomprendible experiencia de la muerte ya nunca más se identificaría con el cuerpo, la mente y el ego sino con los insondables mundos del Padre en los que realizaría su peregrinaje.

“*Voy en búsqueda de mi Padre*”, había escrito en la enigmática nota que le dejara a su hermano antes de partir con destino a Arunachala, que se convertiría en el escenario de su búsqueda.

No era la colina física el lugar de su hábitat sino era otra Arunachala en la que estaba unificado en su *samadhi*, allí donde convivía con Virupaksha, Avadhuta, Dakshinamurti, los Rishis que le abrían los caminos que lo acercaban al Padre, en esa colina que tenía grabadas en sus cuevas los misterios de incontables univer-

sos. Era en esa colina espiritual donde llegaban a visitarlo Sankaracharya, Milarepa y los otros maestros del mandala que se estaba unificando para ejecutar el Plan del Padre.

En esa colina vivió la sagrada comunión con Krishna, Buda, Jesús, con Vishnu y los otros grandes dioses que llegaban de sus cósmicas moradas, a pedido del Padre, con la misión de liberar a las almas prisioneras en Athón.

La infinita compasión del corazón del maestro lo hacía abandonar esa colina espiritual para descender al plano demoníaco y recibir a los que atraídos por el personaje, y quizás algunos por una sincera búsqueda, llegaban a su *ashram*.

Nadie comprendió las palabras que le escribió a su madre cuando lo encontró en Arunachala y le pidió que volviese al hogar:

*“El Ordenador controla el destino de las almas de acuerdo a sus anteriores acciones. Lo que está destinado a no ser, no será a pesar de todo lo que podamos hacer. Será lo que haya que ser, aún cuando tratemos de impedirlo. Esta es la verdad. El mejor camino, por consiguiente, es guardar silencio”.*

Nadie tampoco entendió cuando un cáncer apareció en uno de sus brazos y con la indiferencia que le provocaba la enfermedad, manifestó:

“No existe motivo de alarma. El cuerpo es una enfermedad en sí. Dejemos que tenga su fin natural”.

Y poco antes de finalizar la tarea que El Padre le había encomendado en su encarnación en Athón, los sorprendidos devotos escucharon del maestro palabras también incomprensibles para sus oídos.

“Aceptan este cuerpo como Ramana y le atribuyen sufrimientos. ¡Qué ignorancia! Están tristes y abatidos por la creencia que

Ramana los abandonará y se marchará. ¿Adónde puede ir y cómo?”.

En la visión del *mahasamadhi* del maestro, más allá de la común intuición, percibo la Presencia viva del Padre, el incomprendible don que la Gracia del maestro nos pudo legar a los desdichados demohumanos sumergidos en el mundo de los demonios, que el mismo Padre, del que renegamos en nuestra ilusión de separatividad para entregarle el alma al Gran Demonio, pueda regresar a nosotros por medio de una de sus más excelsas manifestaciones, esa incomprendible alma a quien se la conoce como Ramana Maharshi.

El maestro durante su vida física transmitió a quienes llegaban a su *ashram* el modo de llegar a revelar al Padre en cada alma, a Aquel que está más allá del cuerpo, de la mente, de las emociones. Esta enseñanza apuntaba fuera de cualquier especulación, a penetrar en el Yo, el Si mismo, El Padre.

El maestro sabía que quienes lo escuchaban, por más interés y buenas intenciones que tuviesen, no podían alcanzar el sentido profundo de esta propuesta ni por supuesto menos aún llegar a vivirla. ¿Y para qué transmitió esta enseñanza? Era para tratar de despertar una intuición incipiente en medio de la demoníaca maraña mental, era al menos un primer atisbo de paso en el camino al Padre, y eso en Athón ya era mucho.

Ahora, en el camino del zodíaco, nos pide que olvidemos esta indagación y nos sumerjamos en su *mahasamadhi*, que nos ofrece como el más preciado don y ahí comenzaremos a experimentar la Presencia del Padre.

“Medita en mi *mahasamadhi* –exhorta Ramana– que ahí está El Padre”.



## 20 DE JUNIO

En el *mahasamadhi* de Ramana vive El Padre, y el maestro me invita a entregarme a su energía para unirme al Todo donde desaparece todo lo demás.

El maestro me muestra un jardín de flores blancas que con su divino perfume disuelve en la conciencia las ilusorias pesadillas de Athón.

Cuando estoy dispuesto a entrar en ese jardín se levanta un torbellino de imágenes de confusiones, de cosas inconexas entre sí.

“Abandona las distracciones, concéntrate en que hay atrás de aquello que te distrae”, me advierte Ramana.

Atrás de las distracciones percibo los confinamientos mentales, la oscuridad de los apegos arcaicos, la mente se me representa encerrada en una habitación que se va desmoronando. Y se va manifestando una energía de una mayor sutileza.

Todo se despeja y entro al jardín de flores blancas y el perfume liberador como una semilla que se une al Padre y al maestro en una esfera luminosa.

La conciencia festeja la transmutación que ha comenzado en el *mahasamadhi* del maestro y que va llevando a la pérdida del registro del mundo.

“Profundiza la entrega porque la transgresión sin retorno es quedarte en el medio del camino”, escucho la Voz del Padre.

Asciendo desde el *anahata*, y en el estado que alcanzo es un de una belleza maravillosa porque todavía hay mundo, juegan maravillosas y refulgentes energías formando figuras fascinantes.

Es un primer momento y la energía del maestro me saca del embelesamiento y me dice:

“El Gran Demonio quiere hacerte creer que hay bien y belleza en el mundo.

Intuye el sendero del medio que enseñó Buda donde desaparecen las dualidades y las ilusorias bondades del mundo”.

Ahora siento la imagen de Buda en el entrecejo y soy una gota de luz que se conecta con el maestro.

La experiencia es muda.

Solo Dios es Real.

El alma es un resplandor que vive el gozo de la experiencia del volver.

El *mahasamadhi* es la liberación final de la opresión demoníaca.

“Sin esa opresión el *samadhi* es el estado natural del alma”, intuye mi alma.

En la imantación del *mahasamadhi* del maestro descubro que el Padre está vivo y que vive en mi.

Al regresar desde la experiencia del *mahasamadhi* del maestro y retomar la conciencia del tiempo, mañana abandonaré la casa, sé que Ramana estará siempre presente en mi conciencia dispuesto a ayudarme a recorrer este camino.

“Mi casa nunca la abandonarás aunque continúes recorriendo las otras, las casas nunca se abandonan porque son manifestaciones de la única Casa que es la del Padre, y El Padre nunca te abandonará en este camino.



Invócame desde el alma para que me manifieste en tu *anahata* en el modo de mi energía y en el *ajna* revelándote la enseñanza del Padre.

Unido en meditación con el maestro, en esa meditación se presenta el *yogui* Avadhuta quien será el encargado de conducirme a la casa de Sivananda.

“Viajaremos de Arunachala a Rishikesh”, me dice Avadhuta mientras me voy preparando para este momento del peregrinaje entre las dos casas.



## 21 DE JUNIO

Vamos navegando en el río astral que me llevará a Rishikesh, a la casa del maestro Sivananda, pero mis ojos están clavados en la colina de Arunachala, es como si sintiese un desprendimiento de todo eso que viví con Ramana, Virupaksha, Vishnu. Avadhuta, mientras va remando sin mirarme, con la mirada fija en el horizonte, dice:

“Siempre soy.

Siempre Estoy.

No te apegues a lo que estás dejando porque desviarás el camino que te lleva al Padre, las doce casas son una, el camino es uno, la meta es una”.

Pon tu conciencia en el Yo Real, es la única forma de desapegarte de la ilusión del mundo, porque si te apegas a la colina de Arunachala, a Ramana, a Virupaksha, estos pasarán a ser en tu vida solo ilusorias formas de Athón, imágenes que, aunque parezca paradójico, te seguirán atrapando al mundo.

El peligro es que no puedas discernir el Yo real de los personajes que te son útiles como imágenes liberadoras, pero si las esencializas, las crees reales, entonces pensarás que Athón no es tan malo si tiene colinas sagradas, y seres como Ramana y Virupaksha, y la habitan hasta los dioses como Vishnu que llegan para

protegerte. Entonces si la Verdad está en Athón, ¿para qué irte de Athón?.

Esto buscará hacerte creer el Gran Demonio.

Solo el discernimiento te permitirá revelar el mensaje de maestros y dioses y este es uno solo, nos encarnamos como personajes de Athón para poder conectarnos con los demohumanos y demonios y así disfrazados decirles que deben abandonar Athón porque el alma no pertenece al planeta diabólico sino a los universos del Padre donde deben volver a continuar su evolución.

No confundas las máscaras del Padre con el Padre.

La evolución del alma es una camino natural, pero este camino ha sido obstruido al quedar prisionera en Athón.

El Padre me ha encomendado que lleve a los peregrinos de Arunachala a Rishikesh y les muestre la trampa del apego a las experiencias espirituales.

La experiencia en la casa de Ramana ha sido muy profunda e intensa para que obtengas resistencia y entrenamiento en el peregrinaje.

Con los pies firmes, en el camino has llevado a tu corazón la compasión, a tu intelecto la comprensión y a tus pasos la dirección correcta.

Has sido bautizado.

Has comprendido tu *dharma*.

Has afianzado tus pies en el camino.

Ahora debes continuar transitándolo para continuar la alquimia transmutadora del peregrinaje.

Recuerda que esta experiencia la hace el alma y no el ego.

En el camino no hay pasado, ni proyección de futuro”.

La barca se detiene y desciendo a un mundo de múltiples espejos donde se proyectan los personajes y sus actuaciones.

Avadhuta, con su energía destruye los espejos y me deja meditando sobre las cenizas de los personajes antes de continuar el viaje y me dice que en la casa de Ramana estuvo la revelación y en la de Sivananda me encontraré con la decisión.

Regresamos a la barca y no pasa mucho tiempo cuando puedo visualizar a Rishikesh.

Descendemos de la barca que a esta altura navegaba por el Ganges y al ir caminando con destino al *ashram* me veo como un chico de unos 4 o 5 años, sigo caminando junto al maestro que de pronto debe alzarme porque me he transformado en un bebé.

Avadhuta entrega ese bebé en el que me reconozco a los brazos de Sivananda, y al ser recibido por el maestro, el bebé se convierte en pequeñas burbujas de luz.



Ramana Maharshi nació el 25 de diciembre de 1875 en Tiruccuri, en el Tamil Nadu, India del Sur. Hijo de un notario y abogado rural, Súdaram Ayyar, recibió el nombre de Venkatarâman, del cual Ramana es abreviación. A los 17 años tuvo una excepcional experiencia meditativa, en la cual vivenció que en la muerte del ego se revela la Conciencia Inmortal. El Yo, el Si-Mismo era la Única Realidad y la angustia de la muerte se extinguió para siempre. Después de esta experiencia Ramana perdió todo interés por las cosas del mundo, y abandonó su hogar para trasladarse a la colina Arunachala, en Tirunvimalai, a la que solo conocía por el relato de un anciano. Allí, primero en un rincón oscuro de un templo al pie de la colina y luego en cuevas de la montaña, vivió absorto en el Absoluto. Aun cuando su madre fue a buscarlo para que retornara a su casa, no rompió su silencio y ante la insistencia de algunos presentes se limitó a escribir que el Ordenador controlaba el destino de las almas y que solo sería lo que tendría que ser. Ante esta verdad solo quedaba el silencio.

Cuando decidió romper ese silencio para recibir a los visitantes que acudían a verlo, algunos seguidores construyeron un *ashram* que aún perdura. En 1949 enfermó de cáncer y realizó el *mahasamadhi* el 16 de abril de 1950.